LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • JUNIO DE 2015

Liahona

Un día glorioso para recordar, pág. 24

Formas en que podemos enseñar acerca del Salvador en nuestro hogar, pág. 10

Dirigido por el Señor: El sendero de José a Palmyra, pág. 14

Llegar a ser un mejor discípulo: Lecciones que aprendemos del libro de Lucas, pág. 28

"¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? "¿Y si le pide un pez, le dará una serpiente? "Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le piden?"

Mateo 7:9–11

Liahona, junio de 2015

MENSAJES

4 **Mensaje de la Primera Presidencia: Las familias pueden estar juntas para siempre**
Por el presidente Henry B. Eyring

7 **Mensaje de las maestras visitantes: Los atributos divinos de Jesucristo: Virtud**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

10 **Cómo "predicamos de Cristo" en nuestro hogar**
Por Darren E. Schmidt
Ideas sobre cómo establecer un hogar más centrado en Jesucristo.

14 **El sendero a Palmyra**
Por Matthew S. Holland
El sendero a Palmyra —el sitio de la Primera Visión y el sitio donde reposaron las planchas de oro— fue todo salvo fácil para José Smith y su familia.

20 **Procurar el rescate**
Por Connie Goulding
Si se sienten atrapados por pruebas personales, debilidades o circunstancias difíciles de la vida, existe la esperanza del rescate.

24 **El glorioso día de la restauración del sacerdocio**
Por el élder L. Tom Perry
Cuán agradecidos deberíamos estar de que el Señor haya restaurado Su Iglesia y Su sacerdocio en la Tierra.

28 **Las enseñanzas del Salvador sobre el discipulado**
Por Casey W. Olson
Estos cuatro episodios del viaje final de Jesucristo a Jerusalén nos enseñan la manera de ser mejores discípulos.

34 **Pescadores de hombres**
Por el élder Scott D. Whiting
Para un barrio, un consejo de barrio que funcionó de la forma debida marcó una gran diferencia.

SECCIONES

8 **Prestar servicio en la Iglesia: Mi lección en cuanto al amor**
Por Janice Tate

9 **Reflexiones: El rescate del colibrí**
Por William Hoggan

38 **Voces de los Santos de los Últimos Días**

80 **Hasta la próxima: Olvídalo**
Por el presidente Boyd K. Packer

EN LA CUBIERTA
Al frente: Fotografía por Leslie Nilsson. Cubierta interior del frente: Fotografía por Rıdvan Çelik/iStock/Thinkstock. Cubierta interior de atrás: Fotografía por Cody Bell.

JÓVENES ADULTOS

42 **Confiar en la certeza que nos brinda el Señor**
Por Mindy Anne Leavitt
En vez de librarnos de inmediato, el Señor quizás nos bendiga con los invaluables momentos de certeza en medio de las pruebas.

46 **No hubo traslado**
Por Lena Hsin-Yao Cho
Cuando él me dijo que se me asignaba a quedarme otras seis semanas en la misma zona, no podía creer lo que escuchaba.

JÓVENES

48 **Vivir en un mundo apresurado**
Por el presidente Dieter F. Uchtdorf
Céntrense en estas cuatro relaciones para simplificar su vida.

52 **Nuestro espacio**

54 **Compartir el Evangelio como Juan el Bautista**
Por Ryan Carr

56 **¿Qué pasa si…? Preguntas en cuanto a servir en una misión**

60 **Preguntas y respuestas**
Una de mis amigas quiere probar algo indebido sólo una vez para poder identificarse con las personas que hablen de ello. ¿Qué hago para ayudarla a entender que no es una buena idea?

62 **El rompecabezas del estudio de las Escrituras**
Por Cody Phillips
Con los rompecabezas y con las Escrituras, cuanto más trabajas en ellos, más amplia es la visión.

65 **Hermanas en el Evangelio**
Por Paola Sarahí Hernández Cruz
La amiga de Paola se sentía sola, por lo que Paola quiso compartir las bendiciones del Evangelio con ella.

NIÑOS

66 **Testigo especial: ¿De qué forma me puede guiar el Espíritu Santo?**
Por el élder L. Tom Perry

67 **Música: El Espíritu Santo**
Por Jeanne P. Lawler

68 **La hora de las Escrituras: El Buen Pastor**
Por Erin Sanderson

70 **Nuestra página**

71 **Figuras de las Escrituras del Nuevo Testamento: El Buen Pastor**

72 **El primer futuro Día del Padre de Steven**
Por Kellie George Purcill
La mamá de Steven tenía una idea de cómo ayudarlo a no estar triste en el Día del Padre.

74 **El testimonio de Mia**
Por Amelia Hawkins
Mia quería tener un testimonio, pero, ¿cómo podía obtenerlo?

76 **Para los más pequeños: La casa que se edificó con el diezmo**
Por Janele Williams

Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: ¿Qué otra cosa puedes conducir además de un carro?

JUNIO DE 2015 VOL. 39 Nº 6
LIAHONA 12566 002
Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.
La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf
El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen
Editor: Craig A. Cardon
Asesores: Mervyn B. Arnold, Christoffel Golden, Larry R. Lawrence, James B. Martino, Joseph W. Sitati
Director administrativo: David T. Warner
Director de operaciones: Vincent A. Vaughn
Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg
Gerente administrativo: Garff Cannon
Editor administrativo: R. Val Johnson
Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr
Ayudante de publicaciones: Lisa Carolina López
Redacción y revisión: Brittany Beattie, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Lori Fuller, Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Mindy Anne Leavitt, Michael R. Morris, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Paul VanDenBerghe, Marissa Widdison
Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen
Director de arte: Tadd R. Peterson
Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, Mandie M. Bentley, C. Kimball Bott, Thomas Child, Nate Gines, Colleen Hinckley, Susan Lofgren, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy, Mark W. Robison, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst
Coordinadora de Propiedad Intelectual: Collette Nebeker Aune
Gerente de producción: Jane Ann Peters
Producción: Connie Bowthorpe Bridge, Julie Burdett, Katie Duncan, Bryan W. Gygi, Denise Kirby, Ginny J. Nilson, Gayle Tate Rafferty
Preimpresión: Jeff L. Martin
Director de impresión: Craig K. Sedgwick
Director de distribución: Stephen R. Christiansen
Coordinación de Liahona: Francisco Pineda, Patsy Carroll-Carlini
Distribución:
Corporation of the Presiding Bishop of
The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints
Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany
Información para la suscripción:
Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien contactar a servicios al cliente
Teléfono gratuito: 00800 2950 2950
Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34
Correo-e: orderseu@ldschurch.org
En línea: store.lds.org
El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España; 2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.
Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a *Liahona,* Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.
Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fiyiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)
© 2015 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.
El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.
Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.
For Readers in the United States and Canada:
June 2015 Vol. 39 No. 6. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is $10.00 per year; Canada, $12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address *must* be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)
POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 707.4.12.5). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Ideas para la noche de hogar

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían usar para la noche de hogar. Los siguientes son dos ejemplos:

"El glorioso día de la restauración del sacerdocio", pág. 24: Para explicar la manera en que se transmitió el sacerdocio, podría dibujar una simple línea que vaya de una persona a otra, comenzando por Adán y continuando con los demás profetas del Antiguo Testamento, y luego desde Jesucristo y Sus apóstoles hasta José Smith. Podrían tratar de memorizar las palabras que pronunció Juan el Bautista al conferir el Sacerdocio Aarónico sobre José Smith y Oliver Cowdery, tal y como se registran en Doctrina y Convenios 13:1, y analizar el significado de ese acontecimiento.

"El testimonio de Mia", pág. 74: Después de leer el artículo juntos, podrían hablar sobre "cómo" se obtiene un testimonio: orando, leyendo las Escrituras, dando oído a las palabras de apóstoles y profetas, escuchando el testimonio de otras personas, compartiendo nuestro propio testimonio, etc. Hablen acerca de la forma en que el testimonio puede ser como una luz. Luego los padres podrían compartir su testimonio e invitar a sus hijos a compartir el suyo, o sus sentimientos, si lo desean.

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en **languages.lds.org.**

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Activación, *9*
Altruismo, *28*
Amor, *8, 40*
Arrepentimiento, *56*
Bautismo, *65, 70*
Consejos de barrio, *34*
Diezmos, *76*
Discipulado, *28*
El Libro de Mormón, *10*
Empleo, *39, 52*
Enseñanza, *10*
Escrituras, *62, 68, 71*
Esperanza, *42*
Espíritu Santo, *62, 66, 67, 74*
Expiación, *20, 42*
Familia, *4, 10, 48, 72*
Historia familiar, *4*
Jesucristo, *7, 10, 20, 28, 42, 48, 54, 66*
Liderazgo, *34, 46, 80*
Ministrar, *9, 28, 34*
Misiones, *40, 42, 46, 54, 56*
Música, *8, 53, 67*
Obra del templo, *4, 6, 70*
Obra misional, *54, 65*
Oración, *10, 74*
Paciencia, *38*
Padre Celestial, *48*
Padres, *72*
Perdón, *80*
Pruebas, *20, 42, 52*
Rescate, *9, 20*
Restauración, *14, 24*
Sacerdocio, *4, 24*
Segunda Venida, *54*
Servicio, *8, 24, 34, 41, 48*
Smith, José, *14*
Testimonio, *56, 74*
Virtud, *7*

Por el presidente Henry B. Eyring
Primer Consejero de la Primera Presidencia

LAS FAMILIAS PUEDEN ESTAR JUNTAS para siempre

El poder del sacerdocio para unir eternamente a las familias es uno de los mayores dones de Dios. Todo aquel que comprende el Plan de Salvación anhela esa bendición perdurable. Solamente en las ceremonias de sellamiento que se realizan en los templos dedicados de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días Dios ofrece la promesa de que las familias pueden estar unidas para siempre.

Las llaves del sacerdocio que hacen que esto sea posible fueron restauradas sobre la Tierra por el profeta Elías a José Smith en el Templo de Kirtland. Esas llaves del sacerdocio se han transmitido en una línea ininterrumpida por medio de los profetas vivientes de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días hasta el día de hoy.

El Salvador, en Su ministerio terrenal, habló del poder de sellar a las familias al dirigirse a Pedro, Su apóstol principal, cuando dijo: "…y todo lo que ates en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desates en la tierra será desatado en los cielos" (Mateo 16:19).

El único lugar donde podemos vivir como familias para siempre es en el reino celestial. Allí podemos estar como familias en la presencia de nuestro Padre Celestial y del Salvador. El profeta José Smith describió esa maravillosa experiencia en Doctrina y Convenios del siguiente modo:

"Cuando se manifieste el Salvador, lo veremos como es. Veremos que es un varón como nosotros.

"Y la misma sociabilidad que existe entre nosotros aquí, existirá entre nosotros allá; pero la acompañará una gloria eterna que ahora no conocemos" (D. y C. 130:1–2).

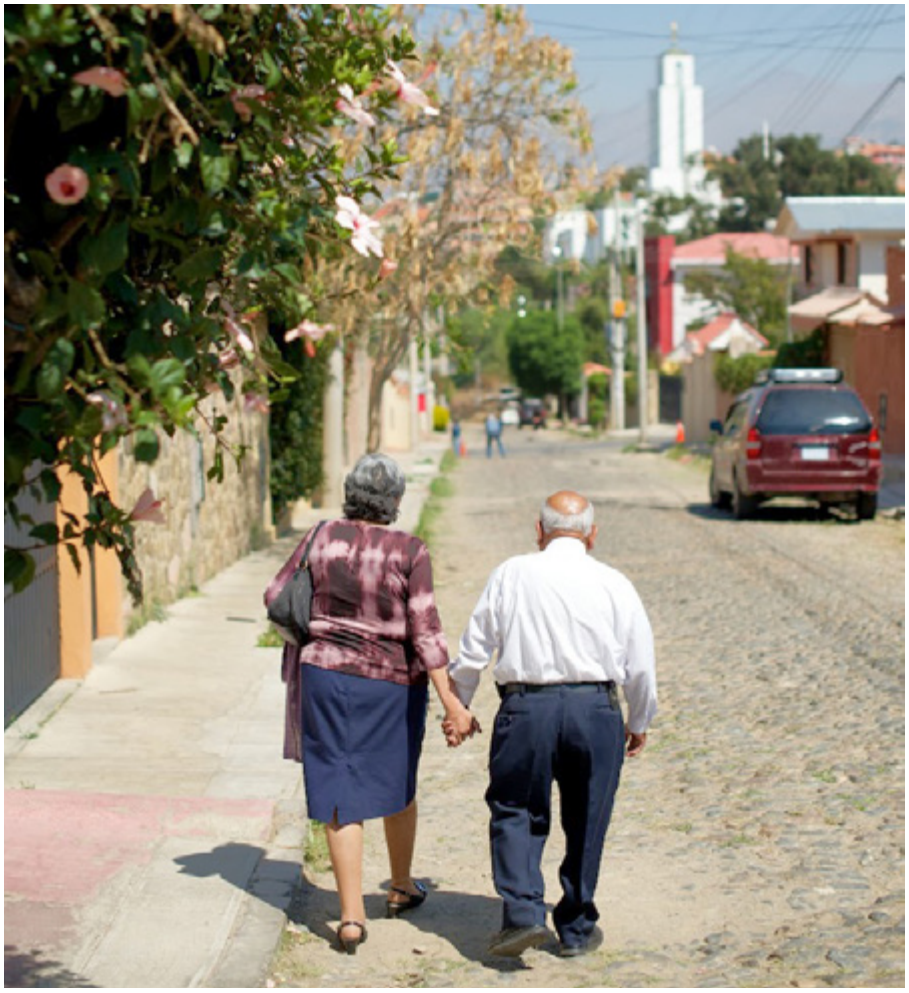
Este pasaje de las Escrituras sugiere que podemos aspirar con confianza a un modelo celestial en la relación como familias. Podemos interesarnos lo suficiente por los miembros de nuestra familia, tanto los vivos como los muertos, como para hacer todo lo que esté a nuestro alcance a fin de ofrecerles las ordenanzas del sacerdocio que nos unirán en los cielos.

Muchos de ustedes, jóvenes y mayores, ya lo están haciendo. Han buscado nombres de antepasados que todavía no han recibido aquellas ordenanzas que pueden sellarlos a ustedes.

Casi todos ustedes tienen parientes que están vivos y que no se han sellado a su familia por el poder del sacerdocio. Muchos tienen parientes vivos que han recibido las ordenanzas del sacerdocio pero no están guardando los convenios que hicieron con Dios. Dios bendecirá a cada uno de ustedes con fe para que puedan ayudar a todos esos parientes; tienen la promesa que el Señor hace a Sus discípulos que se esfuerzan por llevar a otras personas a Él.

"Y quienes os reciban, allí estaré yo también, porque iré delante de vuestra faz. Estaré a vuestra diestra y a vuestra siniestra, y mi Espíritu estará en vuestro corazón, y mis ángeles alrededor de vosotros, para sosteneros" (D. y C. 84:88).

Cada día, desde la ventana de mi oficina, veo parejas de recién casados tomándose fotos entre hermosas flores y



fuentes. A menudo, el novio levanta a la novia en sus brazos, con pasos tambaleantes, mientras el fotógrafo toma las fotos de boda. Cada vez que veo eso pienso en parejas que he conocido y que, después de un tiempo —en ocasiones sólo poco tiempo después del día de su boda— tuvieron que levantarse mutuamente en otro sentido cuando la vida se hizo difícil. Puede que pierdan el trabajo, que los hijos nazcan con grandes desafíos o que tengan que afrontar enfermedades. Entonces, el hábito de haber hecho a los demás lo que querríamos que hicieran con nosotros, cuando hacerlo era más fácil, nos permitirá ser héroes y heroínas en esos tiempos de prueba en los que se requiera de nosotros más de lo que creíamos tener.

Nuestra familia merece que cultivemos un tipo de relación que podamos presentar ante Dios. Debemos tratar de no ofender ni sentirnos ofendidos. Podemos tomar la determinación de perdonar rápida y completamente. Podemos procurar la felicidad de los demás por encima de nuestra propia felicidad y podemos ser amables en nuestro modo de hablar. Al procurar hacer todas estas cosas, invitaremos al Espíritu Santo a nuestra familia y a nuestra vida.

Les aseguro que, con la ayuda del Señor y con corazones arrepentidos, podremos captar en esta vida un destello de la clase de vida que deseamos tener para siempre. El Padre Celestial nos ama y desea que volvamos a Él. El Salvador, por medio del poder de Su expiación, hace posible el cambio de corazón que necesitamos a fin de entrar en los santos templos, hacer convenios que luego podremos cumplir y, con el tiempo, vivir de nuevo como familias para siempre en la gloria celestial, nuestro hogar. ■

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

Al compartir la doctrina de la familia eterna, piense en lo que el élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha dicho: "Trata siempre de fortalecer a las familias. Enseña con la visión de la importancia de que las familias se sellen en el templo… Cuando tienes esa visión de las ordenanzas selladoras del templo, ayudarás a edificar el reino de Dios sobre la Tierra" ("Porque ejemplo os he dado", *Liahona,* mayo de 2014, pág. 34). ¿Cómo puede usted ayudar a las personas a las que enseña a tener la visión de la importancia de ser sellados en el templo? Invite a aquellos que aún no han sido sellados a analizar los pasos que podrían tomar a fin de prepararse para esa ordenanza. Invite a aquellos que han sido sellados a analizar la manera en que pueden mantener la visión de su familia eterna y trabajar para mejorar la relación que tienen los unos con los otros.

Eternamente unida a mi familia

Por Laura Burton

Cuando me adoptaron a los tres años de edad, mi madre biológica dio permiso para que la adopción se llevara a cabo sólo si mis padres accedían a que yo realizara las ordenanzas de la Iglesia después de cumplir doce años. Ella pensaba que necesitaba ser lo suficientemente mayor para tomar esa decisión por mí misma, pero, en verdad, fue muy difícil esperar.

Sí, fue difícil ver cómo muchos de mis amigos se bautizaban cuando cumplían ocho años, pero aún más difícil fue saber que no me podía sellar a mis padres adoptivos ni a mis cinco hermanos mayores hasta que cumpliera doce años. Tenía miedo de que me sucediera algo y no pudiera sellarme a ellos.

A medida que se acercaba mi duodécimo cumpleaños, comencé a planificar mi bautismo y el sellamiento a mi familia. Mis padres me dejaron escoger en qué templo nos sellaríamos. Yo siempre había pensado que el Templo de San Diego, California, era el más bonito, así que toda mi familia convino en viajar a California para que nos selláramos.

No veía la hora de ser parte de una familia eterna junto a mis padres y hermanos. Durante el sellamiento, sentí tan fuerte el Espíritu que no lo puedo expresar con palabras. Ahora que por fin estoy sellada a mi familia, mis sentimientos de temor han sido reemplazados por sentimientos de consuelo y paz al saber que ahora estoy eternamente unida a ellos.

La autora vive en Utah, EE. UU.

FOTOGRAFÍA DEL TEMPLO DE SAN DIEGO, CALIFORNIA.

Mirar hacia el templo

El presidente Eyring explica que, gracias al sacerdocio, tenemos la oportunidad de ir al templo y ser sellados a nuestra familia por toda la eternidad. Dibuja o busca una imagen de tu templo favorito y colócala en un lugar donde la veas cada día. Haz una lista de las cosas que harás a fin de prepararte para ir algún día al templo.

Estudie este material con espíritu de oración y procure saber lo que debe compartir. ¿De qué manera el entender los atributos divinos del Salvador aumentará su fe en Él y bendecirá a las hermanas que están bajo su cuidado en el programa de maestras visitantes? Si desea más información, visite ***reliefsociety.lds.org****.*

Los atributos de Jesucristo: Virtud

Este artículo es parte de una serie de mensajes de las maestras visitantes que presentan atributos divinos del Salvador.

"…deja que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente; entonces tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios; y la doctrina del sacerdocio destilará sobre tu alma como rocío del cielo" (D. y C. 121:45).

¿Qué es la virtud? El presidente James E. Faust (1920–2007), dijo: "… la virtud, en su sentido más completo, comprende todas las características de la rectitud que nos ayudan a formar nuestro carácter"[1]. El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), agregó: "…el amor a Dios es la raíz… de toda virtud, de toda bondad, de toda fortaleza de carácter"[2].

En cuanto a las mujeres y la virtud, el élder D. Todd Christofferson, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: "Las mujeres traen consigo al mundo una cierta virtud, un don divino que las hace expertas en inspirar cualidades tales como la fe, el valor, la comprensión y el refinamiento en las relaciones y en las culturas…

"Hermanas, de todas las relaciones, es la que tengan con Dios, la fuente de su poder moral, la que siempre deben colocar en primer lugar en la vida. Recuerden que el poder de Jesús provino de su resuelta devoción a la voluntad del Padre… Esfuércense por ser esa clase de discípulo del Padre y del Hijo, y la influencia que ustedes tengan nunca se disipará"[3].

Otras Escrituras

Salmos 24:3–5; Filipenses 4:8; 2 Pedro 1:3–5; Alma 31:5; Doctrina y Convenios 38:23-24.

NOTAS

1. James E. Faust, "Las virtudes de las hijas rectas de Dios", *Liahona,* mayo de 2003, pág. 108.
2. Presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), "Las palabras del Profeta actual", *Liahona,* diciembre de 1996, pág. 8.
3. Véase de D. Todd Christofferson, "La fuerza moral de la mujer", *Liahona,* noviembre de 2013, págs. 29, 31.
4. La virtud tiene poder (véase Marcos 5:30).
5. En la Guía para el Estudio de las Escrituras, se define el "sacerdocio" como "la autoridad y el poder que Dios da al hombre para actuar en todas las cosas relacionadas con su salvación" (D. y C. 50:26–27).

Considere lo siguiente

¿Cómo nos brinda poder y fortaleza la virtud?

Fe, Familia, Socorro

De las Escrituras

Hoy en día, mujeres virtuosas, llenas de fe, buscan al Salvador. En Lucas 8, leemos acerca de una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años y no podía ser sanada. Procuró ser sanada cuando "se… acercó [a Cristo] por detrás y tocó el borde de su manto; y al instante cesó su flujo de sangre… Y Jesús dijo: Alguien me ha tocado, porque yo he percibido que ha salido poder[4] de mí". Esta mujer fiel y virtuosa se postró delante de Él y le declaró:"delante de todo el pueblo" que "le había tocado" y que "al instante había sido sanada"; y Él le dijo: "Hija, tu fe te ha sanado; ve en paz" (véase Lucas 8:43–48; véase también 6:17–19).

Por medio de Su virtud[5], Cristo puede sanar, facultar, fortalecer, consolar y animar cuando escogemos buscarlo con valor y con fe.

DETALLE DE TU FE TE HA SANADO, POR WALTER RANE.

MI LECCIÓN EN CUANTO AL AMOR

Por Janice Tate

No esperaba que un sencillo proyecto de servicio me enseñara tanto acerca del amor del Padre Celestial hacia Sus hijos.

Parecía un proyecto de servicio típico: Reunir a un grupo de hermanas de la Sociedad de Socorro para presentar un breve programa coral en la unidad de recuperación de un hospital local, aun cuando ningún miembro de nuestro barrio era paciente allí.

Nos encontramos apiñadas en una pequeña sala con nueve pacientes ancianos en sus sillas de ruedas frente a nosotras. Sus rostros se veían ausentes, sin expresión. Hacía un calor sofocante, y pensé: "Terminemos con esto de una vez".

Yo tenía que dirigir el coro, así que me puse de espaldas a los pacientes y me concentré en el programa. Apenas comenzamos, escuché a un paciente decir: "Mamá, mamá", mientras otro aplaudía y hacía ruidos. Me sentí incómoda, pero en unos minutos acabaríamos y nos iríamos a casa.

Mientras nos preparábamos para cantar el último himno, "¡Grande eres Tú!" (*Himnos,* Nº 41), invitamos a los pacientes y al personal médico a que cantaran con nosotras. Me di la vuelta para dirigir a todos mientras cantaban y fue entonces que la vi: una señora de pelo blanco, diminuta, arrugada, con su regazo lleno de pañuelos de papel mojados por sus lágrimas.

Me hizo señas para que me acercara a ella; me acerqué y, cuando incliné la cabeza para escucharla, me tomó de la mano. Todo su cuerpo temblaba mientras susurraba: "Yo soy Santo de los Últimos Días. Es maravilloso que mis hermanas hayan venido".

El Espíritu inundó mi alma y me arrodillé junto a ella con los ojos llenos de lágrimas. Ella me rodeó con su débil brazo y me dio unas palmadas, como si comprendiera mis emociones. Todos comenzaron a cantar el himno, pero a mí no me salían las palabras.

Mientras los pacientes y el personal cantaban sobre la grandeza de Dios, el Espíritu llenó la sala y todos nos sentimos conmovidos. Por fin pude controlar mis sentimientos y me uní a los demás para cantar:

Y cuando Dios me llame
a Su presencia,
al dulce hogar, al cielo
de esplendor,
le adoraré cantando la grandeza
de Su poder y Su infinito amor.

Después del programa, las hermanas de la Sociedad de Socorro conversamos con los pacientes y el personal. La hermana de pelo blanco nos dijo que se había sentido sola y rodeada de extraños hasta que nosotras llegamos. Nosotras no sabíamos que ella estaría allí, pero el Padre Celestial sí lo sabía.

Esa experiencia me recordó que todas esas personas eran nuestros hermanos y hermanas, que necesitaban amor y consuelo y que, algún día, yo también podría estar en su lugar. Me emocionó que pudiéramos ser instrumentos de un amoroso Padre Celestial, y me sentí agradecida de que nuestro proyecto de servicio me hubiera enseñado una poderosa lección sobre el amor. ■

La autora vive en California, EE. UU.

AMOR EN ACCIÓN

"Hay una gran necesidad de la caridad que presta atención a quienes pasan inadvertidos, que da esperanza a quienes están desalentados y que brinda ayuda a quienes están afligidos. La verdadera caridad es el amor en acción. La necesidad de la caridad está en todas partes".

Presidente Thomas S. Monson, "La caridad nunca deja de ser", *Liahona,* noviembre de 2010, pág. 124.

ILUSTRACIÓN POR DOUG FAKKEL

EL RESCATE DEL COLIBRÍ

Por William Hoggan

Al rescatar un colibrí, aprendimos cómo ayudar a las personas espiritualmente débiles.

Durante el campamento de Mujeres Jóvenes en las montañas de California, jóvenes y líderes esperábamos la cena en el refugio. Mientras aguardábamos, algunas jóvenes vieron algo debajo de una mesa. De algún modo, un colibrí había entrado en la cabaña, no pudo encontrar la salida y finalmente cayó al suelo. Me pidieron que las ayudara.

El pájaro parecía estar a punto de morir; tenía el pico cubierto de telarañas y las plumas torcidas. Lo coloqué suavemente en una taza y lo llevé afuera. Esperaba que se recuperara por sí mismo pero, siendo realista, supuse que pronto moriría. Sin embargo, cuando incliné la taza para depositar con suavidad el colibrí en la tierra, éste, al deslizarse, se sujetó al borde de la taza con sus diminutas garras. Enderecé la taza y el pájaro se posó en el borde, con los ojos cerrados. ¿Y ahora qué?

Al ver el pájaro, una líder mezcló una solución de azúcar y agua y me la llevó. Primero retiré las telarañas del afiladísimo pico; el pájaro ni se inmutó. Después metí un dedo en el agua dulce, tomé una gota y la acerqué a la punta del pico. La gota desapareció, aun cuando el pájaro no se movió. ¿Se habría escurrido la gota por el pico? Volví a mojar el dedo y lo acerqué al pico del pájaro. Esta vez, una diminuta lengua, más fina que un cabello, lamió la punta de mi dedo.

Durante diez o quince minutos, el colibrí bebió una gota tras otra. Para entonces, varios líderes se habían juntado a mi alrededor y dejé que lo alimentaran.

De pronto, el pájaro abrió los ojos y sus arrugadas plumas se acomodaron al instante. Tras beber unas cuantas gotas más, comenzó a batir las alas, las movió durante un segundo y voló derecho hacia arriba. Por un instante voló sobre nosotros, y luego salió disparado como una bala.

Nos quedamos ahí, estupefactos. Entonces, tan repentinamente como el pájaro había salido volando, percibimos las lecciones espirituales:

- Con frecuencia, al tender una mano a los menos activos, nuestros empeños no parecen marcar una diferencia; pero el amor que ofrecemos se cuela por cada grieta, como el néctar por el inmóvil pico del colibrí, y proporciona nutrición espiritual que un día producirá resultados.
- En ocasiones, no podemos avanzar por nosotros mismos; necesitamos una mano amable y bondadosa que nos ayude.
- Algunas veces, las personas se ven enredadas en las telarañas del pecado o de la adicción, y necesitan el socorro de un amigo o líder del sacerdocio y la ayuda del Salvador para librarse.
- A fin de perseverar, necesitamos nutrición espiritual constante; de otro modo nos quedamos sin fuerza espiritual y somos víctimas de las malas influencias.
- El colibrí siguió aferrado; literalmente. El aferrarse fue lo que marcó toda la diferencia. A veces, simplemente tenemos que perseverar con fe a medida que nos enfrentamos a los dolorosos y en ocasiones trágicos desafíos de la vida.

En el Nuevo Testamento dice que el Señor está al tanto aun de la caída de un pajarillo (véase Mateo 10:29–31). Ahora sé que también está al tanto de la caída de un colibrí; y Él está al tanto de ti. ■

El autor vive en California, EE. UU.

FOTOGRAFÍA POR KOJIHIRANO/ISTOCK/THINKSTOCK.

Cómo “predicamos de Cristo” en nuestro hogar

FONDO POR HEMERA/THINKSTOCK.

“Y hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo, predicamos de Cristo, profetizamos de Cristo y escribimos según nuestras profecías, para que nuestros hijos sepan a qué fuente han de acudir para la remisión de sus pecados” (2 Nefi 25:26).

Por Darren E. Schmidt

Durante la época de la Pascua de Resurrección un año en particular, mi esposa sugirió que leyésemos como familia los relatos de las Escrituras sobre la última semana que el Salvador pasó en la Tierra. Cada noche, a la hora de ir a dormir, leíamos el Nuevo Testamento, les mostrábamos a nuestros hijos un pequeño video de cada uno de los acontecimientos y analizábamos las preguntas que surgían. Me sorprendían las preguntas que hacían los niños, así como el Espíritu que moraba en nuestro hogar durante la lectura y las charlas que llevábamos a cabo.

Al concluir la semana, sentí gratitud y amor más profundos hacia el Salvador después de haber reflexionado mucho en Su sacrificio y en las consecuencias eternas de todo lo que Él pasó por nosotros. Además de mis propias emociones, sabía que mi esposa había estado inspirada, y percibí en nuestros hijos un entendimiento y un amor más profundos por el Salvador, así como un mayor deseo de demostrar una conducta cristiana los unos hacia los otros.

Desde entonces, hemos explorado otras maneras en las que podemos “[hablar] de Cristo” y “[predicar] de Cristo” con más frecuencia en nuestras conversaciones y lecciones, con el conocimiento de que, al edificar sobre el fundamento de Jesucristo, se nos promete gran resistencia contra las tormentas de la vida (véase Helamán 5:12).

Un ejemplo de cómo enseñar sobre la oración

Por ejemplo, digamos que usted va a enseñar en cuanto a la importancia de la oración. Podría utilizar Doctrina y Convenios 10:5, donde se nos manda "[orar] siempre", o el consejo de Nefi de que "el espíritu malo no enseña al hombre a orar, sino le enseña que no debe orar" (2 Nefi 32:8). Esos pasajes enseñan la doctrina de la oración de manera potente. Al analizarlos, quizás podría preguntar: "¿Cómo oró el Salvador?" o "¿Cómo eran las oraciones del Salvador?". Si tiene niños pequeños, podría preguntar: "¿Cómo *piensan* que eran las oraciones del Salvador?".

Considere los relatos de las Escrituras que acudan a su mente y tome un momento para pensar en cómo contestaría usted personalmente esa pregunta. A mí, inmediatamente me viene a la mente la visita del Salvador a las Américas, cuando "oró al Padre, y las cosas que oró no se pueden escribir… Jamás el ojo ha visto ni el oído escuchado, antes de ahora, tan grandes y maravillosas cosas como las que vimos y oímos que Jesús habló al Padre" (3 Nefi 17:15–16).

Más adelante en el relato, nos damos cuenta de que la gente trató de seguir el modelo de las oraciones de Él, y como resultado "no multiplicaban muchas palabras, porque *les era manifestado* lo que debían suplicar, y estaban *llenos de anhelo"* (3 Nefi 19:24; cursiva agregada). En ese momento, podría invitar a sus hijos a hablar sobre alguna ocasión en la que estuvieron llenos con el anhelo de orar, o podría comentar de alguna vez en que a usted le fueron manifestadas las palabras que habría de decir mientras oraba. Después, podría testificar en cuanto a lo diferente que es una oración cuando se hace de esa manera, la manera que enseñó el Salvador.

Piense en la influencia que podría tener en sus hijos si ellos siguieran los principios de la oración que se encuentran en esos versículos y aquellos que usted y ellos

Hagan del Salvador el centro de su enseñanza

Una cosa que hemos descubierto es que cuando incluimos el ejemplo y las enseñanzas del Salvador en nuestras conversaciones e interacciones familiares, éstas se han vuelto más potentes y significativas. A fin de utilizar una analogía del Salvador mismo, Él enseñó: "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto" (Juan 15:5). Si aplicamos esta analogía a nuestra enseñanza, enseñamos los principios del Evangelio no como ideas sin relación, sino como apéndices de la expiación de Jesucristo, tal como el profeta José Smith afirmó que lo eran[1]. Ésa es la forma en que hacemos que el Salvador sea el centro de nuestra instrucción y no simplemente unas hojas que hemos arrancado de Su verdadera vid.

Si lo ponemos a Él en el centro de nuestra instrucción, se nos promete sustento, fortaleza y progreso, incluso ramas que darán fruto; en otras palabras, que nuestros análisis y lecciones tendrán mayor poder para convertir y producirán mayores resultados a largo plazo. Hemos descubierto que una manera de hacerlo es enseñar un principio del Evangelio y luego hacer una pregunta a nuestros hijos, como por ejemplo: "¿Cómo demostró Jesús este principio o enseñanza?" o "¿Qué dijo o qué enseñó el Señor en cuanto a esto?".

expresaron en sus testimonios. Piense en cómo eso podría mejorar la habilidad de ellos para sentir y reconocer el Espíritu, magnificar sus llamamientos, dar bendiciones del sacerdocio y, más adelante, recibir la dirección del mismo Espíritu que "enseña al hombre a orar" para criar a su propia familia (2 Nefi 32:8).

Si se excluyeran el ejemplo o las enseñanzas del Salvador al instruirlos, aún podríamos tener una buena conversación en cuanto a la oración, pero el incluir Su ejemplo y Sus enseñanzas añade mayor intensidad y poder.

Obras de arte centradas en el Evangelio

Otra cosa que hemos intentado hacer a fin de establecer un hogar que esté más centrado en Cristo es tener láminas de Cristo, del templo y de otros temas relacionados con el Evangelio en lugares donde se puedan ver fácilmente para que de ese modo nuestros hijos sepan lo que realmente es importante para nosotros.

Hace unos años, mientras nos encontrábamos en el ajuste de diezmos con nuestros hijos, nuestro obispo invitó a nuestro hijo de diez años a que se llevara una pequeña imagen del Salvador y decidiera dónde ponerla en nuestra casa para que sirviera como recordatorio constante del compromiso que nuestra familia había hecho de seguirle. Al regresar, colocó la imagen en la puerta del frente de la casa, donde, dijo él, "cada uno de nosotros la vería más". Eso ha sido una gran bendición y un recordatorio constante para todos nosotros, todos los días, de una manera pequeña pero poderosa, de nuestra promesa de seguir a Jesucristo.

Sin importar dónde coloquen las láminas en su hogar, valdría la pena fijarse en las imágenes que tienen en las paredes y los mensajes que están enviando a sus hijos. ¿Reflejan las obras de arte en su hogar el mensaje de que están comprometidos a seguir a Cristo?

Otras maneras de enseñar en cuanto a Cristo

Reconozco que en varias ocasiones me he reído cuando uno de mis hijos ha preguntado si Jesús es más fuerte que un súper héroe de las caricaturas; no obstante, me he dado cuenta de que la pregunta de mi hijo siempre ha resultado en una gran conversación en cuanto a por qué el Salvador es superior a un súper héroe. Además de las conversaciones diarias como ésas, a continuación aparecen algunas ideas adicionales que podría considerar a fin de que su hogar se centre más en Cristo:

- Utilice el Libro de Mormón para enseñar a sus hijos sobre la expiación de Jesucristo. La palabra *expiación* o *expiar* aparece 39 veces en el Libro de Mormón.
- Para realzar sus lecciones de la noche de hogar y del estudio de las Escrituras, utilice los videos de los Mensajes Mormones, los videos de la Biblia y otros materiales de la Iglesia.
- Aprendan y canten juntos los himnos sobre el Salvador y analicen sus enseñanzas y significado.
- Busque maneras de recalcar que los profetas son testigos potentes de Jesucristo.
- Esfuércese constantemente por mejorar su propia relación con el Salvador.

Mediante el estudio meticuloso y la oración ferviente he llegado a saber que Jesucristo vive y que Su gran don de la expiación es real y que da a nuestra vida, y a la de nuestros seres queridos, significado y propósito, con la sublime y gloriosa esperanza de que nuestra familia puede ser y será nuestra por la eternidad. Ruego que cada uno de nosotros se dé cuenta de la gran importancia de establecer un hogar centrado en Cristo, y reconozca que "no hay otro modo o medio por el cual el hombre pueda ser salvo, sino en Cristo y por medio de él" (Alma 38:9). ■

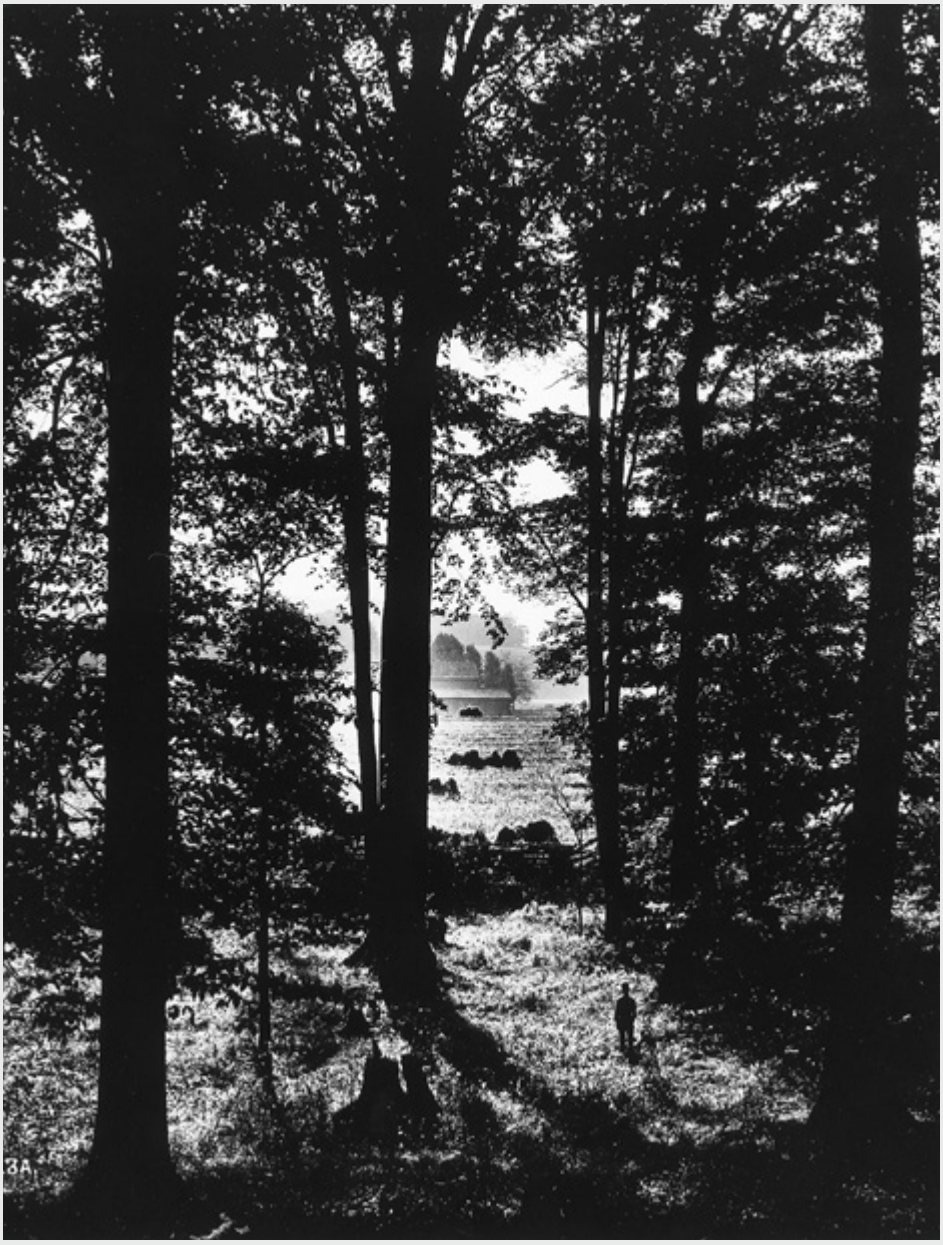
El autor vive en Utah, EE. UU.

NOTA

1. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith,* 2007, págs. 51–52.

El sendero a

PALMYRA



FOTOGRAFÍA POR GEORGE ANDERSON, CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA

El sendero a Palmyra —el sitio de la Primera Visión y el sitio donde reposaron las planchas de oro— fue todo salvo un sendero de dulzura y luz para José Smith y su familia.

Por Matthew S. Holland

Este artículo es el primero de una serie de dos partes sobre el profeta José Smith. El segundo artículo, "La salida a la luz del Libro de Mormón", aparecerá en el ejemplar de la revista Liahona *del mes entrante.*

De una cosa sí pueden estar seguros: sean misioneros de tiempo completo o no, todos los Santos de los Últimos Días han sido llamados a llevar el mensaje del Señor Jesucristo a "todo el mundo" (Mateo 24:14). Somos llamados a compartir, en *Su* nombre, los principios puros y las prácticas de organización de *Su* evangelio. A fin de hacerlo, también debemos recordar que es esencial enseñar y testificar que José Smith fue Su instrumento para restaurar esos principios puros y esas prácticas de organización sobre la Tierra.

Con tantas cosas en juego, sería bueno que se preguntaran si están listos para dar un paso al frente y declarar con clara convicción y dulce osadía que "por la mañana de un día hermoso y despejado, a principios de la primavera de 1820"[1], José Smith se internó en una arboleda aislada, se arrodilló, oró y el mundo nunca volvió a ser el mismo. Si quieren llegar a ser los siervos de Dios que fueron llamados a ser, deben estar preparados para hacerlo.

Decídanse ahora a convertirse en estudiosos de la vida del profeta José Smith. En la vida de él hay poder y sabiduría como en ninguna otra, salvo la vida del Salvador mismo. A medida que, con seriedad y oración, se familiaricen con los detalles de la vida de José, les prometo que su afecto y admiración por él aumentarán, encontrarán consuelo y ánimo para esos días días misionales particularmente difíciles y reforzarán su entendimiento para hacer frente a la burla de los críticos de hoy que están tan seguros de que la evidencia del mundo prueba que José no podía ser lo que afirmaba ser. Para esos fines, vislumbremos sólo algunos aspectos de este hombre tan extraordinario.

Un sendero doloroso

Existen muchas razones para creer que la mañana de la Primera Visión fue tan gloriosa e idílica como el himno "La oración del Profeta"[2] la describe. Sin embargo, al deleitarnos en esa imagen, no hay que pasar por alto lo que se requirió para llegar a esa mañana. El sendero a Palmyra —la ubicación general donde ocurrió ese momento singular y sagrado— fue todo menos un sendero

Después de tres años de cosechas malogradas en Vermont, Joseph Smith, padre, tomó el paso trascendental de trasladar a su familia a 482 km al sudoeste, a la ciudad de Palmyra, en el distrito alto de Nueva York.

de dulzura y luz para ese joven profeta y su familia.

Los padres del Profeta, Joseph Smith, padre, y Lucy Mack Smith, se casaron en Tunbridge, Vermont, EE. UU., en 1796. Después de dedicar seis años bastante prósperos a la agricultura, los Smith se mudaron a la comunidad cercana de Randolph a fin de probar su suerte como dueños de un almacén[3].

La mercancía que Joseph, padre, adquirió con la ayuda de prestamistas ubicados en Boston, la compraron rápidamente clientes nuevos y entusiastas que no pagaban en efectivo sino con promesas de pago una vez que levantaran la cosecha, al final de la temporada de cultivo. Mientras esperaba los pagos prometidos a fin de saldar las cuentas para con sus acreedores, decidió invertir en una nueva oportunidad.

En aquellos días, había gran demanda por parte de los mercados chinos por la raíz de ginseng cristalizada. Aun cuando un intermediario le había ofrecido a Joseph, padre, 3.000 dólares en efectivo por la raíz de ginseng que había recolectado y preparado para embarcar, él decidió seguir la estrategia más arriesgada pero potencialmente más lucrativa de llevar él mismo el producto a Nueva York y dar la mercancía en consignación al capitán de un barco para que la vendiera en China a su nombre. Al eliminar al intermediario, tenía la posibilidad de ganar casi $4.500, una suma cuantiosa en aquellos días[4].

Ya fuese debido a la mala suerte o a un plan siniestro, el envío de Joseph, padre, acabó en el mismo barco en el que iba el hijo del intermediario con quien se había negado a hacer un trato. Aprovechándose de la situación, ese hijo vendió en China el ginseng del señor Smith "a un alto precio", se quedó con las ganancias e hizo correr el rumor de que la empresa había sido un fracaso y que había obtenido sólo un cofre lleno de té como recompensa[5].

Mientras tanto, al mismo tiempo que ocurría esa estafa, los pagos por un inventario grande de mercancía en la tienda de los Smith habían vencido. Ante las demandas de los acreedores que exigían que se les pagara, los Smith llegaron al punto de la desesperación. Para saldar sus deudas, Lucy se deshizo de un regalo de bodas de 1.000 dólares que había ahorrado por años y Joseph aceptó 800 dólares por la granja familiar en Tunbridge[6], siendo ésa la única

cosa que habría garantizado por lo menos un mínimo de estabilidad económica y seguridad física a largo plazo en el mundo muchas veces duro de los primeros días del territorio del Oeste. Ahora, encontrándose sin un centavo y sin tierra, los Smith se vieron en la necesidad de mudarse ocho veces en catorce años, buscando constantemente la manera de proveer de lo necesario para su familia.

Por lo menos una de esas mudanzas fue como resultado de las dificultades económicas ocasionadas por facturas médicas acumuladas a raíz de la epidemia de fiebre tifoidea de 1813 que atacó a todos los niños de la familia Smith con una fuerza tremenda y debilitante. Unas semanas después de que la fiebre de José hubo pasado, comenzó a sentir un dolor terrible en el hombro, el cual un médico local diagnosticó erróneamente como dolor a consecuencia de un esguince. Dos semanas más tarde, cuando el dolor se había intensificado a

Cuando José llegó a Palmyra, el Señor había llevado a Su profeta preordenado al lugar de reposo —una colina cercana— de un tesoro de valor inestimable.

niveles insoportables, el médico regresó y descubrió un foco de infección relacionado con la fiebre prolongada de José[7].

Una punción en la zona dolorida extrajo un litro de materia infectada, pero el tratamiento no se completó y surgió una nueva infección en la parte de abajo de la pierna izquierda de José. A causa de ello, llamaron a un cirujano, quien hizo una incisión de 20 cm desde la rodilla hasta el tobillo, lo cual alivió un poco el dolor. Sin embargo, lamentablemente, la infección había penetrado el hueso[8].

Cuando los gritos de José llegaron a ser tan desesperantes que no pudieron mantener alejada a su madre, ella entró dos veces en la habitación a pesar de las objeciones suplicantes de su hijo. Lo que vio dejó grabado un recuerdo indeleble en su memoria. Allí estaba José acostado en una cama empapada de sangre, "pálido como un cadáver, [con] grandes gotas de sudor… rodándole por su rostro, mientras que en cada uno de sus rasgos se manifestaba la máxima agonía"[11]. Afortunadamente, la operación fue un éxito, pero

A esas alturas, la familia buscó el consejo médico más moderno de las autoridades prominentes del Colegio Médico de Dartmouth. Lucy insistió en que el procedimiento más lógico y habitual, la amputación, *no* se usara. En vez de ello, los Smith intentarían un nuevo y doloroso procedimiento, uno sin promesa de éxito. Los médicos harían una incisión en la pierna y harían dos perforaciones a cada lado del hueso; después, quitarían tres pedazos grandes del hueso para eliminar toda la región infectada[9].

Todo eso se llevaría a cabo sin las ventajas de la anestesia general de hoy en día. Debido a ello, se instó a la familia a que diera de beber alcohol a José o que lo atara a la cama para que no se zafara de dolor durante el delicado procedimiento. A la tierna edad de siete años, José se negó a ambas alternativas; en cambio, pidió dos cosas: que su padre lo sostuviera y que su madre saliera de la habitación[10].

José pasaría los siguientes tres años usando muletas.

Tras esa prueba, la familia esperaba que un nuevo comienzo en Norwich, Vermont, finalmente les brindara la estabilidad y la prosperidad que buscaban tan desesperadamente. Sin embargo, una vez más, sus esperanzas se vieron destruidas. El primer año que trataron de salir adelante cultivando tierras arrendadas, las cosechas fracasaron; y volvieron a fracasar el segundo año. El tercer año, en 1816, Joseph Smith, padre, decidió intentarlo una vez más, convencido de que las cosas simplemente tenían que mejorar[12].

A medio mundo de distancia, en 1815, el Monte Tambora, en Indonesia, había hecho erupción, arrojando toneladas de cenizas en la atmósfera de la Tierra, lo que alteró los ciclos climáticos normales. De junio a agosto de 1816, lo que se conoció como el "año sin verano", cuatro heladas brutales azotaron Nueva Inglaterra,

FOTOGRAFÍA DEL CERRO CUMORAH, CORTESÍA DE LA BIBLIOTECA DE HISTORIA DE LA IGLESIA.

arruinando los cultivos de verano una vez más[13].

Al cundir la hambruna, y con miles de personas que abandonaban Vermont, Joseph, padre, hizo lo más trascendental que había hecho hasta entonces. Decidió dejar la región de más o menos 32 km que incluía familia, amigos y tierras de cultivo que había conocido la mayor parte de su vida adulta y viajó 482 kilómetros al suroeste, a la ciudad de Palmyra, en el distrito alto de Nueva York. Allí, se decía, la tierra era fértil y el crédito a largo plazo se conseguía fácilmente. Por necesidad, Joseph, padre, se fue primero, dejando atrás a Lucy y a los ocho hijos para que empacaran los enseres domésticos y lo siguieran[14].

Era invierno cuando Lucy y su pequeña y valiente familia cargaron todo lo que tenían en un trineo y más tarde en una carreta. Después de saldar deudas con varios

acreedores, Lucy disponía de poco dinero para el viaje. Al final del viaje, estaba regalando ropa y medicinas para costear los gastos de hospedaje. Recordó que llegó a Palmyra con "apenas dos centavos"[15].

En el camino, el hombre que contrataron para conducir el trineo obligó al joven José a bajarse a fin de disponer de lugar para dos bonitas hijas de una familia de apellido Gates, a quien habían encontrado viajando en la misma dirección. José, que todavía no había sanado completamente, se vio obligado a cojear "64 km por día por la nieve, durante varios días", experimentando lo que él llamó "el cansancio y el dolor más atroces"[16].

Cuando los devotos hermanos mayores de José, Hyrum y Alvin, le rogaron al hombre que tuviese compasión, los tiró al suelo de un golpe violento con el mango de un látigo. En Utica, cuando era evidente que Lucy ya no tenía dinero, el hombre abandonó a la familia, pero no sin antes llevar a cabo un fallido intento de robarles la carreta, durante el cual les arrojó las pertenencias al suelo[17]. De alguna manera, la familia siguió adelante, hasta que todos llegaron bien a Palmyra, dejándose caer llorosos en los brazos de Joseph Smith, padre.

Sin embargo, tal vez el detalle más desgarrador de ese viaje se encuentra en una posdata que con frecuencia se pasa por alto, la cual José añadió más tarde al relato original del viaje de su familia: "En nuestro camino desde Utica, yo iba a viajar en el último trineo de la caravana, pero cuando se acercó el trineo, el conductor, que era uno de los hijos de Gates, me derribó y me dejó tirado en mi propia sangre hasta que un extraño me recogió y me llevó al pueblo de Palmyra"[18]. La importancia de ello no se debe pasar por alto.

Un tesoro de valor inestimable

A sólo tres kilómetros al sur del centro de Palmyra se encuentra una arboleda que se convertiría en el sitio de una de las visiones más grandiosas de la historia humana. A cinco kilómetros más allá de ese lugar se encuentra el cerro Cumorah, el repositorio de un conjunto de planchas de oro cuya existencia en aquel entonces se desconocía.

Cuando José llegó a Palmyra, el Señor había llevado a Su profeta preordenado al lugar de reposo de un tesoro de valor inestimable. Ese tesoro sería una señal de que, después de siglos de oscuridad espiritual y confusión generales, los cielos estaban abiertos de nuevo. Ese tesoro demostraría que el ministerio de Jesús era mucho más amplio en doctrina y extensión geográfica de lo que era posible que las iglesias cristianas de esa época supieran. Ese tesoro afirmaría que, de manera milagrosa, Dios participa activamente en los asuntos de los hombres a través del tiempo, de los idiomas y los continentes; y ese tesoro prometería enseñanzas tan puras y poderosas que, si las plantaran en lo profundo de su alma, podrían ser transformados, y probarían algo tan delicioso que llegaría a ser la experiencia máxima e inigualable que jamás hayan deseado.

Con ojos mortales, tal vez tendríamos la tentación de pensar que un sendero más apropiado para un hombre como él y para tal momento sería uno de mayor comodidad, eficiencia y aclamación. En reconocimiento a los acontecimientos sumamente significativos que estaban a punto de suceder como resultado de la llegada de ese joven a ese pueblo en ese momento, ¿no habría podido el Señor, quien tan cuidadosamente había dispuesto la colocación de las planchas de oro muchos años antes, proporcionar una ruta de llegada más directa, cómoda y pregonada?

A corta distancia del sur de Palmyra, Nueva York, se encuentra una arboleda que se convertiría en el sitio de una de las visiones más grandiosas de la historia humana.

Sí, ciertamente podría haberlo hecho, pero no lo hizo.

No se llevó a cabo una unción prominente y profética durante la juventud de José (véase 1 Samuel 16:11–13); no hubo un sueño con instrucciones que lo condujera a una tierra prometida (véase 1 Nefi 5:4–5); no hubo una Liahona singular que ayudara a su familia a evitar los errores a lo largo del camino (véase 1 Nefi 16:10; Alma 37:38); y ciertamente no hubo una limusina que recorriera la ruta soleada de un desfile con multitudes alegres que le dieran una bienvenida triunfal.

Más bien, para José y su familia fue un sendero salvaje y sinuoso de pesar, marcado con mala suerte, enfermedades, decisiones equivocadas, desastres naturales, dolor aplastante, crueles injusticias, constante oscuridad y pobreza implacable. Eso no quiere decir que la familia Smith haya vivido en un ciclo continuo de abyecta miseria; no fue así; sin embargo, el camino a Palmyra fue todo menos directo, próspero y de notoriedad pública. Cojo, desfallecido y ensangrentado, el Profeta tuvo literalmente que ser llevado por un desconocido hacia su incomparable encuentro con el destino.

Recuerden eso como tal vez la primera lección de la vida de José y la salida a la luz del Libro de Mormón. A pesar del fracaso, de la desgracia y la amarga oposición —y en muchos casos precisamente *a causa* de esas cosas— José Smith llegó adonde necesitaba llegar para cumplir su misión. De modo que si, ahora o en el futuro, miran a su alrededor y ven que otras personas conocidas, tal vez menos devotas que ustedes, tienen éxito en su trabajo mientras que ustedes han perdido el suyo; si enfermedades graves los postran en el momento en que aparecen necesidades críticas de prestar servicio; si otras personas en lugar de ustedes reciben posiciones prominentes; si un compañero de la misión parece aprender el idioma más rápido que ustedes; si esfuerzos bien intencionados de algún modo ocasionan problemas con un miembro del barrio, un vecino o un investigador; si reciben noticias de casa sobre problemas financieros o tragedias mortales y no hay nada que ustedes puedan hacer al respecto; o, si sencillamente día tras día se sienten como un participante insignificante en el drama del Evangelio que parece haber sido creado para la felicidad de los demás; *sepan esto:* José Smith tuvo que pasar por muchas de esas cosas en el preciso momento en que se lo conducía al lugar del acontecimiento más trascendental que ocurriría sobre la Tierra desde los eventos del Gólgota y del sepulcro casi dos mil años antes.

Ustedes tal vez digan: "Pero, mi vida y mi destino terrenal nunca serán como los del profeta José".

Eso probablemente sea cierto; pero también es cierto que la vida de ustedes es importante para Dios, y que su potencial eterno y el de toda alma que conozcan en su misión no es menos grandioso ni menos significativo que el del profeta José. Por lo tanto, al igual que nuestro querido José, ustedes nunca deben darse por vencidos, ceder ni desfallecer cuando la vida en general, o la obra misional en particular, se vuelva extremadamente dolorosa, confusa o aburrida. Más bien, como enseña Pablo, debemos asegurarnos de que "para los que aman a Dios, *todas* las cosas [obren] juntamente para su bien, para los que conforme a su propósito son llamados" (Romanos 8:28; cursiva agregada).

Así como lo hizo con el joven José Smith, ¡Dios los está moldeando y dirigiendo cada día para fines más gloriosos de lo que puedan imaginar! ■

Tomado del discurso "The Making of the Book of Mormon, Joseph Smith, and You", pronunciado en un devocional en el Centro de Capacitación Misional de Provo, Utah, EE. UU., el 15 de febrero de 2014. Matthew S. Holland es Presidente de la Universidad Utah Valley.

NOTAS

1. José Smith—Historia 1:14.
2. *Himnos,* Nº 14.
3. Véase de Lucy Mack Smith, *Biographical Sketches of Joseph Smith, the Prophet, and His Progenitors for Many Generations,* 1853, págs. 37, 45. Para un resumen conciso de los acontecimientos relacionados con la mudanza de la familia Smith a Palmyra, véase también de Richard Lyman Bushman, *Joseph Smith: Rough Stone Rolling,* 2005, págs. 17–29.
4. Véase de Lucy Mack Smith, *Biographical Sketches,* pág. 49.
5. Véase de Lucy Mack Smith, *Biographical Sketches,* págs. 49–50.
6. Véase de Lucy Mack Smith, *Biographical Sketches,* pág. 51.
7. Véase de Lucy Mack Smith, *Biographical Sketches,* págs. 60, 62.
8. Véase de Lucy Mack Smith, *Biographical Sketches,* págs. 62–63.
9. Véase de LeRoy S. Wirthlin, "Joseph Smith's Boyhood Operation: An 1813 Surgical Success", *BYU Studies* 21, Nº 2, 1981, págs. 146–154.
10. Véase de Lucy Mack Smith, *Biographical Sketches,* pág. 64.
11. Véase de Lucy Mack Smith, *Biographical Sketches,* pág. 65.
12. Véase de Lucy Mack Smith, *Biographical Sketches,* pág. 66.
13. Véase *Church History in the Fulness of Times,* 2a. edición, 2003, pág. 24.
14. Véase de Lucy Mack Smith, *Biographical Sketches,* pág. 67.
15. Véase de Lucy Mack Smith, *Biographical Sketches,* págs. 68, 70.
16. José Smith, en *Los documentos de José Smith,* ed. Dean C. Jessee, 2 tomos, 1989, Tomo 1, pág. 268.
17. Véase *Los documentos de José Smith,* Tomo 1, pág. 268.
18. José Smith, en *Los documentos de José Smith,* Tomo 1, págs. 268–269.

DETALLE DE *SI PAPÁ ME SOSTIENE,* POR LIZ LEMON SWINDLE; FOTOGRAFÍA POR ALAN DAY; CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA.

PROCURAR EL rescate

por Connie Goulding

El 5 de agosto de 2010, 33 mineros chilenos quedaron atrapados por un derrumbe masivo después de que la roca en el interior de la mina se desplomara. Quedaron restringidos a una pequeña zona segura y a los túneles de la mina por debajo del derrumbe, a unos 700 m en las profundidades de la Tierra.

La situación era desalentadora. Quedaron separados de su hogar y su familia por una capa sólida de casi un kilómetro de roca, y contaban con sólo un pequeño abastecimiento de comida y de agua. Aunque tenían herramientas y conocimientos, no podían salvarse a sí mismos debido a la inestabilidad de la mina. Su única oportunidad era que los encontraran y los rescataran.

A pesar de ello, eligieron aferrarse a la esperanza; se organizaron, racionaron la comida y el agua, y esperaron. Tenían fe en que las personas que estaban en la superficie estuvieran haciendo todo lo posible por rescatarlos. Aún así, debió haber sido muy difícil aferrarse a esa esperanza mientras esperaban en la oscuridad. Pasaron los días y después las semanas. La comida que habían racionado cuidadosamente se les acabó.

Yo también sufrí un terrible colapso en la vida. Ante mis ojos, mi hijo de ocho años, hermoso, alegre y lleno de vida, fue atropellado por un automóvil. Sostuve su cuerpo mientras su sangre corría por la carretera y su espíritu se alejaba y regresaba a su hogar celestial. Le supliqué a mi Padre Celestial que le permitiera quedarse, pero eso no era parte del plan de la vida de mi hijo.

Me encontraba perdida en la oscuridad, abrumada por la carga de mi dolor; me sentía agotada, incapaz de descansar, debido a que el problema de la mortalidad me nublaba la vista. Llegué a saber que un corazón roto es una verdadera sensación física. Donde una vez tuve el corazón, ahora sólo había una cavidad oscura, herida y adolorida.

Yo sabía que debía ser lo suficientemente fuerte para superarlo; muchas personas habían sufrido más; pero, al igual que los mineros, atrapados por la roca que los tenía cautivos, yo no podía deshacerme de la carga de mi dolor.

Al igual que 33 hombres atrapados por el derrumbe de una mina en Chile, quizás nos sintamos atrapados por nuestras pruebas y debilidades; sin embargo, mediante el Plan de Salvación podemos tener la esperanza de un rescate.

Todos podemos sentirnos atrapados de muchas maneras. Algunos quizás se sientan atrapados por pruebas personales, debilidades o circunstancias difíciles de la vida; sin embargo, nos consuela saber que la vida mortal es un tiempo en el que nos volvemos más fuertes a medida que enfrentamos nuestro dolor y nuestra angustia. Encontramos esperanza en Jesucristo.

Un rayo de esperanza

Al llegar el día número 17 de su prueba, se reanudó la esperanza para los mineros cuando una perforadora abrió un pequeño túnel a través de la roca que los tenían cautivos.

Los hombres atrapados deseaban que los rescatistas que estaban en la superficie supieran que estaban con vida, de modo que golpearon la broca de la perforadora y aseguraron en el extremo de la misma una nota escrita con un marcador de tinta roja. Decía: *"Estamos bien en el refugio, los 33"*. Se restauró la esperanza; los habían encontrado.

A través de un pequeño agujero, del tamaño de la circunferencia de un pomelo (toronja), se estableció comunicación con el mundo de la superficie. Por el pequeño túnel se les enviaron alimentos, agua, medicinas y notas de sus seres queridos.

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA DE ISTOCKPHOTO/THINKSTOCK.

Los mineros debieron haber tenido una mezcla de emociones al darse cuenta de la situación en la que se encontraban. Aunque sentían inmensa alegría y alivio porque los habían encontrado, su situación seguía siendo precaria. A pesar de que las personas que estaban en la superficie sabían dónde se encontraban, tomaría tiempo elaborar un plan de rescate, y sólo podían tener la esperanza de que funcionara.

Los equipos de rescate, un tanto renuentes, informaron a los mineros que tardarían meses antes de que pudieran sacarlos a la superficie. El plan era tenerlos de vuelta con sus familias para la Navidad, lo que significaba que continuarían atrapados unos cuatro meses más; no obstante, ahora aguardaban con esperanza.

Nosotros también tenemos un rayo de esperanza. Antes de la creación de este mundo, se elaboró un plan para rescatarnos. El Padre Celestial proporcionó un Salvador, quien nos salvaría de nuestro estado mortal, de nuestros pecados, de nuestras debilidades y de todo lo que sufriríamos en esta vida. Él es el que brinda esperanza y vida; Él abrió el camino para que regresemos a nuestro Padre Celestial y nos reunamos con los seres queridos que se han ido antes que nosotros; Él está a nuestro lado para llevar el peso de nuestras cargas, para secar nuestras lágrimas y traernos paz. Él vino para llevarnos a casa, si seguimos el plan que Él ha establecido.

El rescate

Aunque se hicieron diferentes intentos para rescatar a los mineros, sólo un taladro siguió un camino recto, a través de uno de los pequeños agujeros piloto que se habían perforado previamente para localizar a esos hombres.

Los mineros no permanecieron sin hacer nada durante el rescate. A medida que el taladro se abría camino hacia su rescate, las rocas cayeron en el túnel más pequeño, amontonándose en la cueva donde estaban atrapados; pero ellos quitaban las rocas que caían, despejando el lugar para el taladro más grande.

Cada uno de nosotros debe elegir ceder su voluntad para confiar en nuestro Salvador Jesucristo. Para nosotros sólo existe un plan de rescate; se encuentra en Su sacrificio expiatorio y por medio de él. Él descendió por debajo de todas las cosas para rescatarnos.

Los rescatistas construyeron una cápsula que bajaría por el túnel angosto utilizando cables. La cápsula de rescate era apenas lo suficientemente grande para dar cabida a un hombre; era sólo 10 cm más angosta que el túnel que se hizo a través de 700 m de roca sólida.

Cuando llegó el momento de rescatarlos, cada uno de ellos se enfrentó a una decisión: un hombre a la vez entraría en la cápsula y cada uno ascendería solo. Al

escoger confiar en el plan, cada hombre tenía que tener la esperanza de que la cápsula subiera por el angosto túnel en un ascenso vertical y derecho, y que no se desequilibrara ni se atascara. Era preciso que el plan diera resultado, si no, ya no habría esperanza. Cada uno de los mineros entró en la cápsula, depositando su voluntad en el plan y en los rescatistas.

Uno por uno, los mineros hicieron el viaje solitario desde la oscuridad hacia la luz, donde fueron recibidos por seres queridos mientras todo el mundo observaba y se alegraba.

El plan de rescate tuvo éxito; no se perdió ningún hombre. Fueron rescatados el 13 de octubre de 2010, 69 días después del derrumbamiento de la mina y 52 días después de que los habían encontrado con vida.

CRISTO EN GETSEMANÍ, POR HARRY ANDERSON.

Confíen en la expiación de Jesucristo

Al igual que con los mineros, nuestro rescate es individual. Aun cuando la salvación está al alcance de todos, nuestra relación con el Salvador es íntima y personal. Cada uno de nosotros debe elegir ceder su voluntad para confiar en nuestro Salvador Jesucristo.

A causa de la santidad eterna del albedrío del hombre sobre el cual se fundó esta vida terrenal, el Salvador no puede despojarnos de nuestra voluntad. Somos libres de escoger. El Salvador está a nuestro lado esperando sanar nuestras heridas y levantarnos a la salvación eterna, pero Él sólo puede hacerlo si lo invitamos; nosotros debemos escogerlo a Él. Para nosotros sólo existe un plan de rescate; se encuentra en Su sacrificio expiatorio y por medio de él. Él descendió por debajo de todas las cosas para rescatarnos.

Mi rescate llegó cuando me encontraba de rodillas en lo más profundo de mi angustia por la muerte de mi hijo. Al igual que los mineros al entrar en la cápsula, yo me encontraba en un punto crucial: ¿debía tratar de superar mis problemas con mi propia fuerza y conocimiento, o debería acudir a mi Padre Celestial y pedir ayuda?

Oprimida por el peso de mi angustia, decidí acudir a Dios. Al suplicar a mi Padre Celestial, le dije cuán agotada estaba y le pedí que me quitara la carga de mi aflicción. Antes de volver a ponerme de pie, se quitó de mis hombros el peso de mis penas. Aún debía luchar con el dolor y la pérdida, pero la carga insoportable se había ido.

En ese momento, llegué a saber que el Salvador está a nuestro lado, esperando para levantarnos, esperando solamente a que se lo pidamos, esperando que coloquemos nuestras cargas en Sus hombros, esperando que pongamos nuestra mano en la Suya a fin de que nos pueda rescatar.

Nosotros —al igual que los mineros que tuvieron que cerrar la puerta de la cápsula y confiar en quienes los rescatarían— debemos entregar nuestra voluntad al Salvador y confiar en Su plan de rescate.

Espero que cuando haga ese viaje solitario de esta vida a la siguiente, encuentre regocijo al reunirme con aquellos que han hecho ese viaje antes que yo. Mientras tanto, sé que mi Salvador vive, que me ama y que está a mi lado. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

LA EXPIACIÓN DEL SALVADOR TE PUEDE LEVANTAR EL ÁNIMO

"Reconocemos que su senda a veces será difícil, pero les hago esta promesa en el nombre del Señor: levántense y sigan los pasos de nuestro Redentor y Salvador, y un día mirarán hacia atrás y se sentirán llenos de gratitud eterna por haber decidido confiar en la Expiación y en su poder para levantarlos y darles fuerza".

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, "¡Pueden hacerlo ahora!", *Liahona,* noviembre de 2013, pág. 57.

Por el élder L. Tom Perry
Del Quórum de
los Doce Apóstoles

EL GLORIOSO DÍA DE LA restauración del sacerdocio

Cuán agradecidos deberíamos estar de que el Señor haya restaurado Su Iglesia y Su sacerdocio en la Tierra.

Cuando el Salvador Jesucristo vino a la Tierra, una de las primeras cosas que hizo fue organizar Su Iglesia. En el Nuevo Testamento se nos dice que "él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios". Cuando descendió, a la mañana siguiente, reunió a Sus discípulos "y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles" (Lucas 6:12–13).

Más tarde llevó a Pedro, a Santiago y a Juan a un monte apartado, y allí Pedro recibió las llaves del sacerdocio (véase Mateo 17:1–9; véase también 16:18–19). Pedro llegó a ser el responsable de poseer todas las llaves en la Tierra para dirigir la Iglesia después de que se fuera el Salvador.

Obedeciendo el mandato del Salvador (véase Marcos 16:15), los apóstoles predicaron el Evangelio y organizaron ramas de la Iglesia. En muchos casos, tenían la oportunidad de visitar las ramas sólo una vez, lo que les daba poca oportunidad de enseñar y capacitar. Al poco tiempo, se fueron introduciendo ideas paganas y diferentes aspectos de la doctrina del Salvador se cambiaron o modificaron (véase Isaías 24:5). Al propagarse la apostasía, se hizo necesario que el Señor quitara el sacerdocio de la Tierra; como resultado, por mucho tiempo los hombres vivieron sin las bendiciones del sacerdocio.

A fin de establecer Su reino de nuevo sobre la Tierra con los poderes del sacerdocio, el Señor restauró el Evangelio.

DETALLE DE *LA RESTAURACIÓN DEL SACERDOCIO AARÓNICO*, POR DEL PARSON.

Recuerden la Restauración

Cuando José Smith estaba traduciendo el Libro de Mormón y Oliver Cowdery actuaba como su escriba, encontraron en 3 Nefi el relato de la visita del Salvador resucitado al hemisferio occidental. Al estudiar Sus enseñanzas acerca del bautismo (véase 3 Nefi 11:23–28), comenzaron a cuestionar las muchas formas de bautizar que se usaban en esa época y quién tenía la autoridad para hacerlo.

José y Oliver decidieron acudir el Señor y fueron a orar en los bosques cerca de la casa de José y Emma. Allí tuvo lugar la gran revelación en la que Juan el Bautista apareció, puso sus manos sobre la cabeza de ellos y dijo: "Sobre vosotros, mis consiervos, en el nombre del Mesías, confiero el Sacerdocio de Aarón, el cual tiene las llaves del ministerio de ángeles, y del evangelio de arrepentimiento, y del bautismo por inmersión para la remisión de pecados; y este sacerdocio nunca más será quitado de la tierra, hasta que los hijos de Leví de nuevo ofrezcan al Señor un sacrificio en rectitud" (D. y C. 13:1).

Aquél fue un acontecimiento glorioso. Espero que todos los poseedores del sacerdocio recuerden el 15 de mayo de 1829 como un acontecimiento sagrado en la historia de la Iglesia y como un acontecimiento especial en la historia del mundo.

Los Artículos de Fe nos dicen que "el hombre debe ser llamado por Dios, por profecía y la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad, a fin de que pueda predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas" (Artículos de Fe 1:5).

A los hombres no se los llama al azar; son llamados por inspiración y profecía. Hay una línea directa de inspiración entre el Señor y aquellos que son llamados a ejercer el sacerdocio. Ésa es la forma en que el Señor gobierna Su Iglesia y así es como llamó al profeta José Smith.

Sean dignos del sacerdocio

Recibir el sacerdocio no es un rito de transición que sucede automáticamente según la edad. Tenemos que ser dignos y "fieles hasta obtener estos dos sacerdocios" (D. y C. 84:33). Debemos leer con detenimiento el juramento y convenio del Sacerdocio de Melquisedec, que puntualiza ciertas condiciones que se deben entender y con las que se debe estar de acuerdo a fin de aceptar el sacerdocio:

"Así que, todos los que reciben el sacerdocio reciben este juramento y convenio de mi Padre, que él no puede quebrantar, ni tampoco puede ser traspasado.

"Pero el que violare este convenio, después de haberlo recibido, y lo abandonare totalmente, no recibirá perdón de los pecados en este mundo ni en el venidero" (D. y C. 84:40–41).

Eso es muy serio. Uno podría pensar que los hombres eludirían el obtener el Sacerdocio Aarónico y el de Melquisedec, pero el siguiente versículo dice: "Y ¡ay! de todos aquellos que *no* obtengan este sacerdocio" (D. y C. 84:42; cursiva agregada).

Si aceptamos el sacerdocio y vivimos dignos de él, recibimos las bendiciones del Señor, pero si quebrantamos nuestro convenio y nos alejamos de nuestro sacerdocio, no recibiremos las bendiciones del Señor ni llegaremos a ser "los elegidos de Dios" (D. y C. 84:34).

El Sacerdocio Aarónico, que se recibe por convenio, ayuda a preparar a los jóvenes para recibir el Sacerdocio de Melquisedec, el cual es el sacerdocio mayor, que se recibe por juramento *y* convenio.

Presten servicio

El sacerdocio es una gran hermandad, probablemente la más grande sobre la Tierra. Las relaciones entre nuestros hermanos del sacerdocio deben ser mejores que cualquier otra relación, con excepción de las que tengamos con nuestra propia familia. Además de ser una hermandad, el sacerdocio es una organización de servicio donde damos

de nosotros mismos para ayudar a los demás y para mejorar las situaciones.

A partir del momento en que un joven recibe el Sacerdocio Aarónico y es ordenado diácono, maestro o presbítero, pertenece a un quórum. Esa hermandad de quórum continúa cuando recibe el Sacerdocio de Melquisedec y es ordenado élder. Los quórumes en el sacerdocio son de suma importancia.

Hace poco, un joven que iba a salir en una misión habló en la reunión sacramental. En su discurso, explicó que él y cuatro amigos habían empezado juntos en el quórum de diáconos. Dijo que la amistad y el apoyo que se dieron el uno al otro al afrontar los desafíos y progresar a través de los oficios del Sacerdocio Aarónico los ayudó a lograr su meta de servir en misiones de tiempo completo.

Yo pertenezco a un quórum; es un quórum muy especial que está constituido por hombres que provienen de las más diversas ocupaciones y profesiones; pero cuando actuamos como quórum, estamos unidos en propósito.

Cuando los miembros del quórum coinciden unánimemente en cuanto al rumbo que han de seguir y actúan juntos bajo la influencia del Espíritu Santo, actúan de acuerdo con la voluntad del Señor. A menos que exista un total acuerdo entre los miembros de un quórum, no se debe proceder. Piensen en cómo eso puede protegerlos a lo largo de la vida.

El sacerdocio es una gran hermandad, probablemente la más grande sobre la Tierra.

Todo líder de quórum debe tener una lista de los miembros de su quórum, y deberá estar pendiente de aquellos que estén teniendo dificultades para definir el modo en que deben vivir. Si varios de esos jóvenes pertenecen al quórum, el líder debe establecer prioridades en su lista y prestar atención a aquellos que tengan una necesidad más urgente de cuidado. Entonces, él y otros miembros del quórum empiezan a visitarlos, integrándolos como amigos y compañeros de quórum de manera de traerlos de nuevo a la hermandad.

Un quórum del sacerdocio tiene el deber y la responsabilidad de "amonestar, exponer, exhortar, enseñar e invitar a todos a venir a Cristo" (D. y C. 20:59). El prestar servicio en un quórum del sacerdocio es esencial para nuestro progreso aquí sobre la Tierra; por lo tanto, todos los miembros del quórum deben considerar esos deberes como parte de su obligación de servicio en el reino de nuestro Padre Celestial.

Todos sabemos que enfrentamos desafíos en nuestro estado de probación terrenal; a menos que contemos con apoyo para ayudarnos a medida que avanzamos por la vida, nos encontraremos sin un plan firme, sin un rumbo seguro y sin un mapa concreto que nos dirija y que nos guíe. Un quórum que funciona debidamente nos ayuda a formular un plan y un mapa que nos lleve de nuevo a la presencia de nuestro Padre Celestial.

Sean agradecidos

Los obispos poseen las llaves del sacerdocio para presidir el barrio, lo cual incluye a los jóvenes del Sacerdocio Aarónico. De hecho, el obispo es el presidente del quórum de presbíteros del barrio. Él ayuda a los jóvenes a ser dignos de recibir el Sacerdocio Aarónico, a avanzar en él y a prepararse para el Sacerdocio de Melquisedec; los ayuda a entender las obligaciones y las bendiciones que se han dispuesto para los poseedores del sacerdocio; y les da asignaciones que les permitan prestar servicio y ministrar a los demás para ayudarlos a aprender a magnificar el sacerdocio.

Las llaves que pertenecen al Sacerdocio Aarónico nos recuerdan que siempre debemos estar agradecidos por el sacerdocio restaurado, con su poder, autoridad y responsabilidades: "El poder y la autoridad del sacerdocio menor, o sea, el de Aarón, consiste en poseer las llaves del ministerio de ángeles y en administrar las ordenanzas exteriores, la letra del evangelio, el bautismo de arrepentimiento para la remisión de pecados, de acuerdo con los convenios y los mandamientos" (D. y C. 107:20).

Extiendo el desafío a los jóvenes de que honren el sacerdocio que poseen y se preparen para avanzar en cada oficio del Sacerdocio Aarónico mientras se preparan para las bendiciones adicionales de recibir el Sacerdocio de Melquisedec, servir al Señor como misioneros de tiempo completo y, un día, casarse en Su santo templo.

Testifico que ningún hombre mortal dirige esta Iglesia; es la Iglesia del Salvador y Él la dirige mediante el sacerdocio, el cual Él delega a los hombres en la Tierra a fin de que puedan actuar como Sus agentes al dirigir Su Iglesia y efectuar ordenanzas sagradas. Cuán agradecidos deberíamos estar de que el Señor haya restaurado Su Iglesia y Su sacerdocio en la Tierra. ■

PINTURA POR JUSTIN KUNZ.

LAS ENSEÑANZAS DEL SALVADOR SOBRE EL discipulado

En el relato de Lucas sobre el último viaje de Jesucristo a Jerusalén, vemos que el Salvador nos da un modelo claro de cómo seguirlo.

Por Casey W. Olson
Seminarios e Institutos

Cuatro meses antes de Su muerte, "cuando se cumplió el tiempo en que había de ser recibido arriba, él afirmó su rostro para ir a Jerusalén" (Lucas 9:51)[1]. Durante las semanas previas, Jesucristo había preparado minuciosamente a Sus discípulos para las dificultades y los acontecimientos espirituales trascendentales que les esperaban.

Por ejemplo, inmediatamente después de que Pedro testificó de la divinidad de Jesucristo en Cesarea de Filipo, el Salvador les habló por primera vez de Su inminente muerte y resurrección en términos claros e inconfundibles (véanse Mateo 16:13–21; Marcos 8:27–31; Lucas 9:18–22)[2]. Además, llevó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan a "un monte alto" y allí "se transfiguró delante de ellos" (Mateo 17:1–2). Allí, el Salvador, Moisés y Elías confirieron llaves del sacerdocio a Pedro, Santiago y Juan; y también allí, Moisés y Elías ofrecieron consuelo y sostén a Jesús mientras "hablaban de [Su] partida, la cual había de cumplirse en Jerusalén" (véase Lucas 9:31)[3]. El élder James E. Talmage (1862–1933), del Quórum de los Doce Apóstoles, se refirió a esa experiencia en el monte como "el principio del fin" del ministerio terrenal de Jesucristo[4].

Esos acontecimientos indican que cuando Jesucristo "afirmó su rostro para ir a Jerusalén", sabía claramente que estaba comenzando la jornada que iba a culminar en Su muerte. El libro de Lucas, que proporciona el relato más detallado sobre ese viaje, registra que cuando el Salvador "pasaba por las ciudades y aldeas, enseñando y caminando hacia Jerusalén" (Lucas 13:22), una multitud de discípulos —tanto hombres como mujeres— iba con Él (véase Lucas 11:27)[5]. Mientras caminaban juntos, Jesús instruía a Sus seguidores sobre las exigencias del discipulado. Al estudiar Sus enseñanzas en el contexto de ese viaje, llegamos a apreciar mejor la forma en que el Salvador reforzó Sus instrucciones sobre el discipulado con el poder de Su ejemplo.

Tres formas de responder al mandato de Jesucristo de seguirlo

Poco antes de comenzar Su recorrido final hacia Jerusalén, el Salvador dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz cada día y sígame" (Lucas 9:23). Más adelante, mientras Él y sus discípulos se encaminaban a Jerusalén, "uno le dijo por el camino: Señor, te seguiré adondequiera que fueres" (Lucas 9:57). El Salvador le respondió, diciendo: "…el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza" (Lucas 9:58), queriendo decir quizás que "la vida fue muy difícil para Él", como comentó una vez el élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, y que "muchas veces lo [será] también" para los que escojan seguirlo[6].

Después "dijo a otro: Sígueme" (Lucas 9:59), pero el hombre le pidió que antes le dejara ir a enterrar a su padre. Jesús le respondió: "Deja que los muertos entierren a sus muertos; pero tú, ve y anuncia el reino de Dios" (Lucas 9:60)[7]. Las palabras del Salvador no implican que esté mal llorar la pérdida de un ser querido (véase D. y C. 42:45), más bien resaltan el hecho de que la devoción al Señor debe tener el lugar de mayor prioridad para el discípulo.

Luego, una tercera persona le dijo: "Te seguiré, Señor; pero déjame que me despida primero de los que están en mi casa" (Lucas 9:61), a lo cual Jesús respondió con la analogía de un arador, cuya tarea le exige concentrarse en lo que está por delante en lugar de poner atención a lo que queda atrás (véase Lucas 9:62). La lección para aquel hombre era sencillamente que siguiera el ejemplo del Salvador, quien "afirmó su rostro para ir a Jerusalén" (véase Lucas 9:51) y no miró hacia atrás.

El camino a través de Samaria

Mientras Jesús y Sus discípulos atravesaban Samaria en camino a Jerusalén, algunos samaritanos "no le recibieron" (Lucas 9:53), probablemente porque los reconocían como judíos[8]. Debido a ello, Jacobo y Juan le pidieron permiso para hacer que descendiera fuego del cielo y consumiera a los transgresores (véase Lucas 9:52–54). En aquel ambiente tenso, el Salvador demostró paciencia y tolerancia, y exhortó a Sus discípulos a hacer lo mismo (véase Lucas 9:55–56).

Como el buen samaritano, Jesús ministró a toda alma enferma que encontró en Su camino.

Poco después de ese incidente, el Salvador relató la parábola del buen samaritano (véase Lucas 10:25–37). Además de responder a las preguntas de un abogado embustero, tal vez esa parábola haya hecho recordar a Sus discípulos que no hay excepciones para el mandamiento de amar "a tu prójimo como a ti mismo" (Lucas 10:27; véanse también los versículos 25–29).

Por otra parte, los discípulos quizás hayan reconocido las similitudes entre las acciones del buen samaritano y las de Jesucristo. El amor que el buen samaritano demostró hacia el judío reflejaba la caridad que Jesús recientemente había manifestado hacia los samaritanos hostiles. Asimismo, durante las semanas siguientes, Sus discípulos habrían de presenciar muchos encuentros de Jesús con almas enfermas en el camino a Jerusalén (véase Lucas 13:10–17; 14:1–6; 17:11–19; 19:1–10). Al igual que el buen samaritano, que se detuvo en un camino peligroso, plagado de ladrones, y antepuso el bienestar de otra persona al suyo, Jesús ministraba a toda alma afligida que encontraba sin

DETALLE DE *EL BUEN SAMARITANO*, POR PHILIP RICHARD MORRIS © MUSEO Y GALERÍA DE ARTE BLACKBURN, LANCASHIRE; RUTH E BRIDGEMAN, BIBLIOTECA INTERNACIONAL DE ARTE.

pensar en Sí mismo, aun cuando Su propia muerte se aproximaba.

El Salvador enseña a María y a Marta

En Su trayecto hacia Jerusalén, Jesús se detuvo en la casa de Marta (véase Lucas 10:38). Mientras ella "se preocupaba con muchos quehaceres" (Lucas 10:40), su hermana, María, "sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra" (versículo 39). La hospitalidad era muy importante en la sociedad judía, y parecería que Marta se estaba esmerando por cumplir con las expectativas culturales en cuanto a su función como anfitriona[9].

Aunque en otra ocasión había demostrado increíble devoción y fe en el Salvador (véase Juan 11:19–29), ese día se quejó, diciendo: "Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude" (Lucas 10:40). A fin de ayudar a los miembros de la Iglesia a aprender una importante lección de ese incidente, el élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, citó una vez un discurso que pronunció la profesora Catherine Corman Parry en un devocional de la Universidad Brigham Young:

"El Señor no fue a la cocina a decirle a Marta que dejara de cocinar y fuera a escuchar; aparentemente, Él estaba complacido con que ella lo sirviera de la forma en que le pareciera bien, hasta el momento en que ella juzgó la manera de servir de otra persona… Lo que provocó la reprimenda del Señor fue la *presunción* de Marta… y no el que estuviera ocupada con la comida"[10].

Parece que el error principal de ella en aquella oportunidad fue el haberse enfocado en sí misma, aun cuando estaba sirviendo a los demás. El Salvador la ayudó a comprender que no es suficiente limitarse a servir al Señor y a nuestro prójimo. Es preciso que aprendamos a perdernos en el proceso de prestar servicio y a procurar la voluntad del Señor

para que nos guíe en nuestros deseos y motivos tanto como en nuestras acciones (véanse Lucas 9:24; D. y C. 137:9). Los discípulos deben dominar la tendencia a pensar primeramente en sí mismos y aprender a servir al Padre Celestial y a Sus hijos con la mira "puesta únicamente en [Su] gloria" (D. y C. 88:67). Un tiempo después, luego de la muerte de su hermano, Marta demostró la firmeza de su fe al dejar los asuntos temporales de lado y salir inmediatamente a recibir al Salvador cuando supo que Él venía (véase Juan 11:19–20).

El Salvador explica extensamente las exigencias del discipulado

Más adelante en el viaje del Salvador hacia Jerusalén, un hombre le pidió: "Maestro, di a mi hermano que divida conmigo la herencia" (Lucas 12:13). En respuesta a ello, Jesús se refirió a la raíz del problema del hombre: "Mirad, y guardaos de toda avaricia, porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee" (Lucas 12:15), y luego enseñó la parábola del rico insensato (véase Lucas 12:16–21).

En esa parábola, una de las razones por las cuales Dios acusa de necio al hombre rico puede haber sido su egoísmo. En Lucas 12:17–19, el hombre rico utiliza cinco veces los posesivos *mi* y *mis,* revelando con ello el hecho de que se preocupaba sólo por sí mismo[11]; y no solamente estaba lleno de egoísmo sino que, además, no consideraba la fuente de donde provenían sus riquezas. En ningún momento reconoció, como lo hizo el Salvador, que eran "las tierras" las que habían "producido mucho" (Lucas 12:16) ni agradeció al Señor por crear la Tierra sobre la que crecían sus cultivos. En definitiva, el hombre no fue condenado por la práctica prudente de almacenar provisiones, sino por no prepararse espiritualmente para el futuro. Al no ser "rico para con Dios" (Lucas 12:21), al final,

aquel hombre se privó no sólo de los tesoros temporales que había acumulado en la Tierra, sino del "tesoro en los cielos que nunca se [agota]" (Lucas 12:33); sus decisiones en esta vida lo dejaron empobrecido para la eternidad.

En contraste directo con el rico insensato, que acumuló posesiones materiales antes de morir inesperadamente, Jesús avanzaba con resolución hacia Su muerte, ofrendando deliberadamente a Dios todo lo que tenía y era, incluso Su vida y la máxima medida de Su voluntad (véanse Lucas 22:42; Mosíah 15:7). Él dijo: "Pero de un bautismo tengo que ser bautizado; y, ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!" (Lucas 12:50). Puesto que ya se había bautizado en el agua, con esas palabras Jesús se refería a la Expiación. Muy pronto descendería debajo de todas las cosas y Su cuerpo quedaría cubierto de sangre y sudor al sufrir por nuestros pecados y sentir en carne propia nuestros dolores y aflicciones[12].

Al igual que María y Marta, todos debemos aprender a perdernos en el proceso de prestar servicio y a procurar la voluntad del Señor.

Un poco después, cuando unos fariseos le advirtieron que Herodes Antipas iba a procurar matarlo, el Salvador afirmó sencillamente que iba a continuar aprovechando toda oportunidad de enseñar, bendecir y sanar a los demás (véase Lucas 13:31–33). Iba a pasar los últimos días de Su vida terrenal prestando servicio a los demás, como lo había hecho todos los días anteriores de Su existencia.

Acercándose ya a Jerusalén, Jesús instó a los discípulos a tener en cuenta el precio del discipulado, a considerar seriamente su decisión de seguirlo (véase Lucas 14:25–28), sin tratar de atenuar la dura realidad que les esperaba si continuaban siendo Sus discípulos. Al contrario, les dijo firmemente: "Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a todas las cosas que posee no puede ser mi discípulo" (Lucas 14:33). Sin embargo, el Salvador prometió también que, cuando nos dedicamos por completo al camino del discipulado, obtenemos mucho más a cambio (véase Lucas 9:24). Las bendiciones que Él ha prometido a Sus discípulos incluyen "la paz en este mundo y la vida eterna en el mundo venidero" (D. y C. 59:23).

Aunque nosotros no tenemos la oportunidad de caminar con Él a Jerusalén, podemos demostrar que estamos dispuestos a aplicar las enseñanzas de aquel viaje en nuestra propia vida. El recordar la determinación del Salvador de sacrificarse y prestar servicio, de acuerdo con la voluntad del Padre Celestial, nos dará la fortaleza de hacer lo que Él mandó: "Ve y haz tú lo mismo" (Lucas 10:37). ■

NOTAS

1. Véase, de A. B. Bruce, *The Training of the Twelve,* 1971, pág. 240.
2. En Mateo 9:15; 16:4; Juan 2:19; 3:14, hay referencias implícitas al sufrimiento y a la muerte del Salvador durante incidentes anteriores de Su ministerio.
3. Véase, de James E. Talmage, *Jesús el Cristo,* 1975, pág. 398.
4. James E. Talmage, *Jesús el Cristo,* pág. 394.
5. En contraste con Marcos y Mateo, que sólo mencionan brevemente la partida del Salvador de Galilea por última vez durante Su vida terrenal y Su recorrido hasta Jerusalén (véase Mateo 19:1–2; Marcos 10:1), Lucas se concentra en ese viaje con mucha atención (véase Lucas 9:51–53; 13:22, 34; 17:11; 18:31; 19:11). El Evangelio de Juan varía considerablemente en contenido de los Evangelios sinópticos de Mateo, Marcos y Lucas y no menciona la partida final del Salvador de Galilea a Jerusalén.
6. Jeffrey R. Holland, "El Mesías: Un ejemplo de sencillez y autodominio", *Liahona,* marzo de 1989, pág. 19.
7. En la cultura judía, el respeto por los padres era muy importante, incluso la responsabilidad de proporcionarles sepultura adecuada. Después de preparar el cuerpo para el entierro y de colocarlo en la tumba, los familiares tenían la costumbre de regresar un año más tarde para poner los huesos en una caja de piedra llamada osario, que permanecía en la tumba como sepultura secundaria entre los restos de otros miembros de la familia. (Véase, de Richard Neitzel Holzapfel, Eric D. Huntsman, y Thomas A. Wayment, *Jesus Christ and the World of the New Testament,* 2006, págs. 78–79.) Si en el caso mencionado el discípulo se refería a una sepultura secundaria y no a la necesidad imperiosa de preparar el cuerpo de su padre recién fallecido, entonces su solicitud demostraba que daba prioridad a una tradición cultural sobre la oportunidad sin igual de caminar a Jerusalén con el Hijo de Dios, y de que Él le enseñara.
8. En la época de Cristo existía gran animosidad entre los judíos y los samaritanos, por lo cual las personas de ambos grupos evitaban relacionarse entre sí. En este caso, evidentemente los samaritanos privaron a Jesús y a Sus discípulos de recibir los elementos de la hospitalidad tradicional, tales como alimentos y hospedaje. (Véase, de Richard Neitzel Holzapfel y Thomas A. Wayment, *Making Sense of the New Testament,* 2010, pág. 140; de Ralph Gower, *The New Manners and Customs of Bible Times,* 1987, págs. 241–242.)
9. Véase, de Gower, *New Manners and Customs of Bible Times,* págs. 244–245; de Fred H, Wight, *Manners and Customs of Bible Lands,* 1953, págs. 69–77.
10. Dallin H. Oaks, "'Judge Not' and Judging", *Ensign,* agosto de 1999, págs. 12–13; cursiva agregada.
11. Véase, de Jay A. Parry y Donald W. Parry, *Understanding the Parables of Jesus Christ,* 2006, pág. 122.
12. Véase Lucas 22:44; Alma 7:11–13; Doctrina y Convenios 19:18; 88:6.

DETALLE DE *CRISTO EN CASA DE MARTA Y MARÍA*, POR JAN (JOHANNES) VERMEER
© GALERÍA NACIONAL ESCOCESA, EDINBURGH/BRIDGEMAN IMAGES.

Pescadores DE HOMBRES

Por el élder Scott D. Whiting
De los Setenta

Todos los que han aceptado un llamamiento de liderazgo en la Iglesia, han aceptado la invitación del Salvador de llegar a ser pescadores de hombres.

Mientras criábamos a nuestra familia en Hawái, mi esposa y yo estábamos agradecidos por los maravillosos Santos de los Últimos Días que nos tendían una mano; aquellos miembros tan queridos nos aceptaron con brazos abiertos y nos trataron como si fuésemos su propia familia. Muchas veces, los hombres del barrio llevaban a mi hijo a una aventura de pesca en el océano; no eran excursiones en una embarcación, sino que empleaban métodos antiguos de pesca establecidos por los primeros hawaianos.

Usando uno de esos métodos, un pescador avezado doblaba meticulosamente en capas una red circular que tenía pesas alrededor de todo el perímetro y luego la llevaba con cuidado a un sitio de la costa rocosa que estuviera sobre un remanso de agua clara. Cuando veía peces que entraban en el remanso, en el momento preciso y con suma habilidad, echaba la red al agua, la cual se abría por completo y caía rápidamente al fondo en un círculo abierto atrapando a los peces que se habían juntado allí.

Si bien la destreza de tal pescador es extraordinaria, él sería el primero en afirmar que sus empeños serían inútiles sin una buena red que esté limpia, remendada y en buen estado. Los pescadores experimentados saben que su éxito depende de la integridad de sus redes, y que la pesca eficaz y productiva no comienza hasta después de haberlas inspeccionado y encontrado en buenas condiciones.

Vemos que los primeros apóstoles, muchos de los cuales eran pescadores de oficio, entendían este principio. En los primeros capítulos de Mateo, Marcos y Lucas se nos presenta a esos pescadores en su primer encuentro con su futuro Maestro, mientras echaban sus redes, las remendaban y las lavaban (véanse Mateo 4:18, 21; Marcos 1:16, 19; Lucas 5:2). Esos hombres alimentaban a su familia y a las de otras personas con su arduo trabajo diario de la pesca; sus ingresos y su familia dependían de la preparación y la habilidad que tuvieran, y de la buena condición de sus redes.

Cuando Jesús los invitó diciendo: "Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres", "dejando al instante las redes" y "dejándolo todo, le siguieron" (Mateo 4:19, 20; Lucas 5:11; véase también Marcos 1:17–18).

He pensado en ese ejemplo muchas veces al considerar que aquellos que están a la cabeza de la Iglesia han respondido a la invitación: "Venid en pos de mí" con una fe semejante. Al igual que la Iglesia de la antigüedad, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días está dirigida por profetas y apóstoles, quienes han dejado sus redes y sus profesiones, que tanto sacrificaron para obtener, y desarrollaron habilidades nuevas con el fin de servir al Maestro y de seguirlo.

Líderes de hombres

¿Qué significa llegar a ser "pescadores de hombres"? Con Sus sencillas palabras de invitación a los primeros apóstoles, el Salvador introdujo lo que llegaría a ser Su forma de enseñar habitual tan poderosa: por medio de parábolas. Él sabía que aquellos a quienes había llamado para que lo siguieran entenderían, hasta cierto punto, lo que quiso decir con las palabras "pescadores de hombres".

El presidente Harold B. Lee (1899–1973), enseñó que "llegar a ser 'pescadores de hombres' no es más que otra manera de decir que se llega a ser 'líderes de hombres'; por lo tanto, hablando como lo hacemos hoy en día diríamos… 'Si guardan mis mandamientos, los haré líderes entre los hombres'"[1].

Un líder de hombres es una persona llamada para ayudar a los demás a llegar a ser "discípulos verdaderos de… Jesucristo" (Moroni 7:48). En el *Manual 2: Administración de la Iglesia,* dice: "Para hacer esto, los líderes primero se esfuerzan por ser discípulos fieles del Salvador, viviendo cada día de tal modo que puedan regresar a vivir en la presencia de Dios. Entonces pueden ayudar a los demás a desarrollar firmes testimonios y a acercarse más a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo"[2].

Todos los que han aceptado un llamamiento de liderazgo en la Iglesia, han aceptado la invitación del Salvador de llegar a ser pescadores de hombres.

Las redes y los consejos

En la Iglesia, desde los niveles más altos de liderazgo hasta los quórumes del Sacerdocio Aarónico y las presidencias de clase de las Mujeres Jóvenes, los líderes están organizados en consejos. A los líderes se les exhorta a prepararse espiritualmente, a participar de lleno en los consejos, a ministrar a los demás, a enseñar el evangelio de Jesucristo y a administrar las organizaciones del sacerdocio y las organizaciones auxiliares de la Iglesia. Además, deben edificar la unidad y la armonía en la Iglesia, preparar a otras personas para ser líderes y maestros, delegar responsabilidades y asegurarse de que se rindan cuentas de las asignaciones[3].

Así como los primeros apóstoles aplicaron su conocimiento sobre la pesca a ser pescadores de hombres, también nosotros podemos aplicar a los consejos de la Iglesia los principios que ellos seguían al utilizar las redes. Como una red, estos consejos se organizan y se preparan con el fin de recoger a los hijos del Padre Celestial, y en ellos cada uno de los integrantes actúa como parte importante e integral de él. Lo mismo que una red, que es eficaz sólo si está en buenas condiciones, nuestros consejos corren el riesgo de fracasar si sus integrantes no están organizados, concentrados y no funcionan como deben.

Los líderes de los consejos siguen el ejemplo de los antiguos apóstoles pescadores al inspeccionar y remendar regularmente esas "redes"; lo hacen proporcionando capacitación con regularidad, liderando en las reuniones de consejo, ofreciendo sugerencias y consejos oportunos y apropiados a los integrantes, demostrando amor y dando estímulo y elogio. No hay nada que pueda substituir la fuerza eficaz y la capacidad de recogimiento de un consejo que funcione en la debida forma.

El consejo de barrio

Quizás el consejo que tiene mayor oportunidad de influir en los miembros de la Iglesia individualmente sea el consejo de barrio. Los hombres y las mujeres que lo integran son llamados verdaderamente a ser pescadores de hombres con el mandato de llevar a cabo la obra de salvación del barrio, bajo la dirección del obispo. Ellos viven y prestan servicio en sus respectivos barrios, donde pueden llegar a conocer y a relacionarse con aquellos a los que han sido llamados a dirigir.

"Los miembros del consejo de barrio se esfuerzan por ayudar a las personas a edificar testimonios, recibir ordenanzas salvadoras, guardar convenios y llegar a ser seguidores consagrados de Jesucristo (véase Moroni 6:4–5). Todos los miembros del consejo de barrio tienen la responsabilidad general del bienestar de los miembros del barrio"[4].

Los que forman parte de los consejos de barrio tienen una función integral en la acción de apresurar la obra de salvación. Cuando este consejo no funciona debidamente, la obra se demora, disminuye la capacidad de la "red" para recoger y los empeños del consejo producen resultados limitados. En cambio, cuando el consejo de barrio está organizado y concentrado en fortalecer a las familias y a las personas individualmente, los resultados pueden ser asombrosos.

Conozco un barrio que funcionaba con dificultad porque tenía un consejo ineficaz; al obispo le era difícil seguir las directivas del *Manual 2* porque se sentía cómodo con lo que estaba acostumbrado a hacer y le gustaban sus viejos métodos. Sin embargo, después de recibir muchos consejos y capacitación de un amoroso presidente de estaca, se le ablandó el corazón, se arrepintió y empezó a organizar seriamente el consejo de barrio como se le había enseñado. Vio videos de capacitación en LDS.org, leyó las secciones 4 y 5 del *Manual 2* y luego puso en acción lo que había aprendido.

Los integrantes del consejo de barrio rápidamente aceptaron los cambios, y sintieron un espíritu de amor y unidad al concentrarse en fortalecer a las familias y a los miembros de forma individual. En todas las reuniones hablaban extensamente de los investigadores, los nuevos conversos, los miembros menos activos y los que tenían necesidades; sus corazones se volcaron hacia esos hermanos y hermanas, y comenzaron a ocurrir milagros.

El obispo comentó que, casi inmediatamente después de hacer los cambios en el consejo de barrio, hubo miembros menos activos que antes no conocían que empezaron a asistir a la Iglesia. El comentario entre esos miembros era que de pronto se habían sentido motivados a regresar; dijeron que habían recibido una impresión clara e imperiosa de que necesitaban volver a asociarse con los santos; sabían que iban a recibir amor y necesitaban el apoyo que los miembros ofrecían.

El obispo me dijo que está seguro de que el Padre Celestial estaba esperando que él siguiera los consejos que había recibido y organizara el consejo de barrio tal como se le había enseñado, para entonces poner en el corazón y en los pensamientos de aquellos miembros menos activos el deseo de regresar a la actividad en la Iglesia; se dio cuenta de que, antes de que el Espíritu los motivara a volver, tenía que crear el ambiente de amor y solicitud que ellos necesitaban. Sus palabras me hicieron recordar la experiencia de Pedro, el pescador:

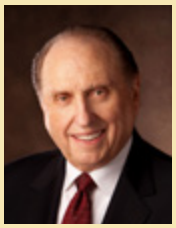
"Y [Jesús] entró en una de esas barcas, la cual era de Simón, y le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la gente.

"Y cuando cesó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.

"Y respondiendo Simón, le dijo: Maestro, hemos trabajado toda la noche y nada hemos pescado; pero por tu palabra echaré la red.

"Y habiéndolo hecho, recogieron tal cantidad de peces que su red se rompía" (Lucas 5:3–6).

Cuando escuchamos y seguimos el consejo que nos dan los profetas, videntes y reveladores de nuestros días —verdaderos "pescadores de hombres"— y si inspeccionamos y reparamos nuestras redes mientras prestamos servicio, veremos que aumenta considerablemente nuestra capacidad de apresurar la obra de salvación y que nos convertimos en instrumentos en las manos del Padre Celestial para el recogimiento de Sus hijos. ■



ÚNETE A LAS FILAS

"Durante Su ministerio entre los hombres, el Maestro llamó a los pescadores de Galilea para que dejaran sus redes y lo siguieran; les dijo: '…os haré pescadores de hombres'. Espero que nos unamos a las filas de los pescadores de hombres y mujeres para que podamos brindar la ayuda que nos sea posible".

Presidente Thomas S. Monson, "Nuestra responsabilidad de rescatar", *Liahona,* octubre de 2013, pág. 4.

NOTAS

1. Harold B. Lee, en Conference Report, octubre de 1960, pág. 15.
2. *Manual 2: Administración de la Iglesia,* 2010, 3.1.
3. Véase *Manual 2,* 3.2, 1–5, 3.3, 2–4.
4. *Manual 2,* 4.4.

LA EXPLOSIÓN DE MIS DURAZNOS

Pensé que era una madre perfecta… hasta que tuve hijos.

Para mí, el ser madre ha sido un fuego purificador. Parecería que mis debilidades se ponen de manifiesto cuando siento estrés, no he dormido bien, estoy preocupada o algo me molesta. Claro que las bendiciones de ser madre compensan esos momentos, pero he descubierto que tengo mal genio. Es humillante decirlo, pero solía gritar o tirar cosas para que mis hijos me prestaran atención.

Vez tras vez tomaba la determinación de no enojarme, pero en momentos de estrés, perdía la paciencia. El Padre Celestial sabía que necesitaba algo drástico para cambiar.

Una tarde, después de un largo día de envasar duraznos, preparé la última tanda y decidí ir a dormir un rato. Estaba segura de que me despertaría a tiempo para sacar los últimos frascos de la olla de vapor; pero no fue así.

El ruido de frascos que explotaban hizo que mi esposo Quinn y yo nos despertáramos. Corrí a la cocina y vi vidrios rotos y duraznos pegajosos por todas partes. Al parecer, el agua de la olla se había evaporado, el calor y la presión aumentaron, la tapa de la olla saltó y seis o siete frascos de duraznos explotaron.

"Creo que limpiaré todo mañana por la mañana", dije.

Fue una mala idea.

A la mañana siguiente, la masa de durazno caliente se había endurecido y había montoncitos llenos de vidrio por toda la cocina y el comedor. Los pedacitos de durazno con vidrio se metieron en todo rincón y grieta posibles, incluso detrás de los electrodomésticos y el refrigerador.

Me llevó varias horas limpiar todo; tuve que remojar los montoncitos con toallas de papel mojadas y luego tratar de limpiarlos sin cortarme.

Mientra limpiaba, una voz familiar me susurró: "Mary, cuando tu temperamento explota, como lo hicieron estos frascos, no puedes arreglar las cosas fácilmente. Tú no ves ni dónde ni cómo tu enojo lastima a tus hijos y a los demás; al igual que esta suciedad, ese daño endurece rápidamente y es doloroso".

De repente, la limpieza cobró un nuevo significado para mí. Aquélla fue una lección poderosa. Al igual que mi enojo, no había forma de limpiar todo rápido; incluso semanas más tarde seguía encontrando

Corrí a la cocina y vi vidrios rotos y duraznos pegajosos por todas partes.

pedacitos de vidrio con durazno.

Ruego en oración que algún día la paciencia llegue a ser un punto tan fuerte para mí como fue una debilidad; mientras tanto, estoy agradecida de que la expiación del Señor me esté ayudando a controlar mi temperamento a fin de evitar que mi enojo explosivo cause más desastres a mis seres queridos. ■

Mary Biesinger, Utah, EE. UU.

ILUSTRACIONES POR BRADLEY H. CLARK.

¿HICIMOS LO CORRECTO?

Yo era un periodista conocido que había escrito artículos para algunas revistas y periódicos buenos de Lima, Perú; pero mi forma de vivir, alejado de Dios, me atormentaba cada vez más. Debido a ello, acepté un trabajo como corrector de una revista en el Distrito Ventanilla, lejos de mi casa. Buscaba desesperadamente una forma de alejarme de mi círculo de amigos. Sentí en el corazón que mi vida cambiaría en Ventanilla.

Asistía de vez en cuando a la Iglesia con mi novia, María Cristina, cuando dos buenos misioneros tenaces me convencieron de que preguntara al Padre Celestial en oración si la Iglesia era verdadera. Lo hice, y la experiencia que tuve fue indescriptible. Nunca había sentido el Espíritu tan fuerte como en ese día inolvidable.

Al poco tiempo, me casé y me bauticé, y María Cristina y yo alquilamos una habitación pequeña y no muy cómoda en Ventanilla. Gracias a mi trabajo arduo, me ascendieron de corrector a editor de la revista y el periódico de la compañía para la que trabajaba. Nunca había sido editor y estaba feliz con el puesto; sin embargo, las cosas comenzaron a cambiar cuando la compañía rebajó sus normas y comenzó a publicar artículos de moralidad cuestionable. Esos cambios, que provenían de los directores de la compañía, iban contra los principios y los valores de la Iglesia.

Siempre había querido ser editor, pero la situación me hacía sentir incómodo. Nuestro obispo nos dijo que si hacíamos las cosas que complacían a nuestro Padre Celestial, Él nos bendeciría. Después de que mi esposa y yo meditamos y oramos al respecto, sentimos que debía dejar mi trabajo.

Unos días después de hacerlo, comencé a sentirme nervioso y me preguntaba si había hecho lo correcto. Después de renunciar, había mandado mi currículum vitae a varias compañías, pero nadie me había respondido. María Cristina sugirió que volviésemos a orar, y así lo hicimos. Oramos para que todo saliera bien y para que no perdiéramos la fe aun cuando las facturas que debíamos pagar se estaban acumulando.

Unas horas después, mi esposa me instó a que llamara a una de las compañías. Sin mucha confianza, llamé. Quedé sorprendido cuando un empleado de la compañía me dijo que justamente estaba por llamarme; ¡quería saber si yo podía comenzar a trabajar al día siguiente!

Lloramos de alegría. Nuestro Padre Celestial había contestado nuestras oraciones.

Tuvimos que dejar el barrio de la Iglesia y a muchos buenos amigos debido al nuevo trabajo, pero nos fuimos con un testimonio más fuerte. Ahora tengo un trabajo respetable y un buen salario, y tenemos un lindo lugar donde vivir. Más que nada, hemos sido bendecidos con la certeza de que cuando hacemos las cosas que complacen a Dios, recibimos Sus bendiciones. ■

Carlos Javier León Ugarte, Lima, Perú

TE QUIERO

Al llegar a su fin la conferencia de zona de la misión, me encontraba afuera pensando: "¿Qué estoy haciendo en este país extranjero? ¿Cómo voy a hacer todo lo que se espera de mí?".

Había estado en Sicilia, Italia, apenas un poco más de una semana, pero ya me sentía desanimada. El tiempo que había pasado en el centro de capacitación misional parecía ser un sueño maravilloso; pero debido a mi falta de aptitud, en ese momento me sentía como si estuviera en una pesadilla.

"Querido Padre", oré, "quería ser una gran misionera; pero ahora que estoy aquí, me doy cuenta de que no tengo los talentos, las habilidades ni la inteligencia para cumplir con lo que se me ha enviado a hacer. Creí que sabía el idioma, pero todos hablan muy rápido y, cuando trato de hablar, las palabras no me salen. Me parece que no le agrado a mi compañera y mi presidente de misión apenas habla inglés. No tengo con quien hablar; por favor, ayúdame".

Sabía que tenía que volver adentro, pero me quedé en la calle unos minutos más. De repente, sentí que alguien detrás de mí tiraba de mi abrigo. Me di la vuelta y vi a una hermosa niña; entonces me arrodillé lentamente junto a ella en la calle empedrada. Me rodeó el cuello con los brazos y me susurró al oído: *"Ti voglio bene"*.

"¿Qué dijiste?", dije en inglés, sabiendo muy bien que ella no me entendía.

Se quedó mirando mi placa misional y leyó: "Sorella Domenici", y volvió a decir: "Ti voglio bene".

Yo sabía lo que esa frase quería decir; era una de las primeras frases que habíamos aprendido como misioneras, una frase que llegaba directamente al corazón. Significa: "Te quiero".

Esas palabras eran exactamente lo que necesitaba oír en ese momento; el Salvador había enviado a una mensajera especial para decírmelas. Conduje a la niña hacia el interior del edificio.

"Debe ser la hija de uno de los miembros", pensé. Caminé entre los misioneros con la esperanza de que su mamá la viera.

Cuando encontré a mi compañera, le pregunté: "¿Ha visto a esta niña antes?".

"¿Qué niña?", me respondió confundida.

Miré hacia abajo y la niña no estaba.

Fui a la entrada del edificio y miré hacia ambos lados de la calle desierta. Al meditar sobre lo sucedido, un susurro que no sólo oí, sino que también sentí, llenó mi alma: "Sorella Domenici, ti voglio bene".

No sabía quién era la niña, pero sí sabía que el Salvador me amaba. ■

Natalee T. Fristrup, Utah, EE. UU.

Me di la vuelta y vi a una hermosa niña; entonces me arrodillé lentamente junto a ella en la calle empedrada.

La tarde siguiente, sentí que debía llevarle lo que estaba cocinando para la cena a la hermana Morgan y a su esposo a fin de que celebraran su aniversario.

¿ERA LA COMIDA QUE HABÍA PREPARADO DEMASIADO SENCILLA?

Por un par de años, fui la maestra visitante de una vecina y amiga, la hermana Morgan. Era unas décadas mayor que yo, así que aprendí tanto de ella y de su vida como ella aprendió de mis mensajes.

Mientras era su maestra visitante, le diagnosticaron cáncer. Me maravillaba el valor con el que soportaba los tratamientos médicos y que casi siempre estaba sonriente.

Durante una de mis visitas, mencionó que al día siguiente era su aniversario de bodas. La conversación derivó en otros temas y poco después me despedí.

La tarde siguiente, sentí que debía llevarle lo que estaba cocinando para la cena a la hermana Morgan y a su esposo a fin de que celebraran su aniversario. Al principio ignoré el sentimiento porque estaba preparando una comida sencilla para una cena de entre semana; con seguridad una comida tan sencilla no haría honor a una ocasión tan especial.

Pero no podía dejar de pensar en ello. Llamé a mi esposo al trabajo con la esperanza de que estuviera de acuerdo conmigo en que no era una buena idea; sin embargo, me instó a que llamara a la hermana Morgan para decirle que le llevaría la cena.

La vergüenza de que era una comida sencilla y el pensar que sería presuntuoso llevársela me hicieron desistir de llamar a mi amiga, pero no podía sobreponerme al sentimiento de que debía compartir mi cena. De modo que, puse la comida en una fuente y con muchos nervios crucé la calle.

Al entrar al jardín, vi al hermano y a la hermana Morgan que estaban subiendo al auto. Les dije que les había llevado la cena para su aniversario y que esperaba que no les molestara.

La hermana Morgan sonrió. Me explicó que se habían resignado a celebrar su aniversario en un restaurante de comida rápida cercano porque sus tratamientos la dejaban demasiado cansada para cocinar o ir a cualquier otro lado. Parecía sentirse aliviada de poder quedarse en casa para cenar.

Me inundó un sentimiento de alivio y felicidad cuando aceptaron mi comida sencilla.

Menos de dos meses después, cuando la hermana Morgan acababa de terminar el tratamiento para el cáncer, su querido esposo falleció de una enfermedad repentina. El aniversario que habían celebrado unas semanas antes había sido el último que celebraron juntos.

Aprendí algo muy importante ese verano en cuanto a seguir la voz suave y apacible al servir a los demás. El servicio que se nos pida dar, o el que nos sintamos impulsadas a dar, puede ser incómodo, inconveniente o sencillo ante nuestros ojos; pero quizás sea exactamente lo que se necesite. Esa experiencia me dio el valor para servir en cualquier función en la que el Señor me necesite y aumentó mi fe para cumplir con la "tarea sagrada" ("Sirvamos unidas", *Himnos,* Nº 205) que Él nos da. ■

Jennifer Klingonsmith, Utah, EE. UU.

CONFIAR EN LA certeza QUE NOS BRINDA EL SEÑOR

Puede que no siempre seamos librados de nuestras pruebas, pero al procurar recibir la certeza del Señor, podremos saber que todo está bien, aun en los tiempos difíciles.

Por Mindy Anne Leavitt
Revistas de la Iglesia

Estaba sentada en el salón celestial del templo contemplando el rumbo de mi vida; un rumbo muy diferente de lo que había planeado. Como le sucede a muchos jóvenes adultos solteros, mi mente estaba llena de preocupaciones: ¿Cómo podía mantener un equilibrio entre sacar buenas notas y tener una vida social? ¿Debía renunciar a mi trabajo? ¿Buscar un empleo adicional? ¿Cómo podría ahorrar si no tenía dinero? ¿Por qué todavía no me había casado? Un sinfín más de preguntas me martirizaban. Había ido al templo en busca de consuelo, pidiendo en oración la certeza de que mi vida estaba en las manos del Padre Celestial. "¿Saldrá todo bien en mi vida?", pregunté. En seguida y sin lugar a dudas, vino la respuesta a mi mente: "Todo *está* bien".

En ese instante, entendí que pese a que mi vida no transcurría como la había planeado, aun así iba de acuerdo con *Su* plan, y que Él estaba al mando. Esa dulce certeza de que Él está al tanto de mí y que me cuida, aun cuando no siempre me libre de mis pruebas, me ha permitido prevalecer en muchas de mis dificultades. Al entender, procurar y esperar esas afirmaciones, llegamos a saber que el Señor nos sostiene aun en medio de las pruebas que tenemos que sobrellevar.

La certeza versus la liberación

Está claro que el Señor no siempre contesta nuestras súplicas con una liberación inmediata de nuestras pruebas. En lugar de ello, quizás nos bendiga con momentos inestimables de certeza mediante la revelación personal: la seguridad de que Él guía nuestra vida y que Él nos librará de nuestras dificultades. Puede que esas afirmaciones no nos libren de nuestras pruebas, pero quizás nos otorguen la fortaleza que necesitamos para librarnos a nosotros mismos, aun cuando la liberación simplemente se trate del consuelo del Espíritu Santo. He encontrado muchos ejemplos en las Escrituras donde el Señor envía afirmaciones antes de conceder la liberación.

Cuando Helamán guiaba a sus 2.060 jóvenes guerreros y a otros ejércitos nefitas, recibieron la certeza del Señor. Tras varios meses de esperar provisiones y refuerzos, se hallaban al borde de la inanición cuando finalmente llegó un pequeño ejército con

víveres. Temiendo que esos escasos refuerzos no fueran suficientes, se volvieron al Señor y "[derramaron sus] almas a Dios en oración, pidiéndole que [los] fortaleciera y [los] librara". Helamán narra que después de orar, "el Señor nuestro Dios nos consoló con la seguridad de que nos libraría; sí, de tal modo que habló paz a nuestras almas, y nos concedió una gran fe, e hizo que en él pusiéramos la esperanza de nuestra liberación" (Alma 58:10–11). Esa seguridad brindó a Helamán y a sus guerreros la fortaleza para perseverar y triunfar sobre sus enemigos.

José Smith también recibió la afirmación del Señor mientras se hallaba prisionero en la cárcel de Liberty. Al orar con fervor, se le dijo:

"Hijo mío, paz a tu alma; tu adversidad y tus aflicciones no serán más que por un breve momento;

"y entonces, si lo sobrellevas bien, Dios te exaltará; triunfarás sobre todos tus enemigos" (D. y C. 121:7–8).

Esa certeza dio a José el valor y la fuerza para seguir adelante en medio de dificultades casi imposibles.

En estos ejemplos y en muchos más (véase, por ejemplo, Mosíah 24:8–16), el Señor no procedió simplemente a liberar a los fieles de sus dificultades de inmediato; en vez de ello, Él les brindó la *certeza* de que los *iba* a librar en Su propio tiempo. Esas afirmaciones, en palabras del élder Richard G. Scott , del Quórum de los Doce Apóstoles, son como "haces de luz espiritual" que el Padre Celestial coloca a nuestro paso para iluminar nuestro camino[1]. En ocasiones, esa certeza es todo lo que necesitamos para perseverar en nuestras pruebas, sabiendo que finalmente habrá una liberación.

LA CERTEZA DE SU PODER

"Todos tenemos que enfrentar adversidad… Cuando, en medio de la aflicción, tengamos que esperar el alivio prometido por el Salvador, nos confortará el hecho de que Él sabe, por experiencia propia, cómo sanarnos y auxiliarnos. El Libro de Mormón nos ofrece la certeza de Su poder para consolar, y la fe en ese poder nos dará paciencia mientras oramos, trabajamos y esperamos Su ayuda".

Véase del presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, "La adversidad", *Liahona,* mayo de 2009, págs. 23-24.

Procurar la certeza

La vida es difícil. Hay momentos en los que dudamos; nos falta confianza en nosotros mismos y en nuestra capacidad para triunfar sobre la adversidad, o perdemos la esperanza. Con frecuencia parece que nuestras pruebas no acabarán nunca. Aunque algunas afirmaciones vienen sin que hayamos hecho esfuerzo alguno, usualmente tenemos que ir en busca de la certeza que nos confirme que seremos rescatados de nuestras pruebas.

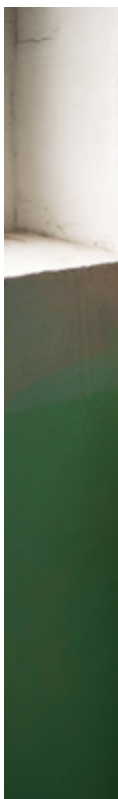
La certeza del Señor a menudo viene por medio de la voz de Sus siervos: los líderes locales, los maestros de instituto y de la Escuela Dominical, y en especial, de Sus profetas y apóstoles. Carol F. McConkie, Primera Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes, nos recordó que "en sus palabras oímos la voz del Señor y sentimos el amor del Salvador"[2].

Esa certeza también se recibe por la voz del Espíritu cuando nos comunicamos sinceramente con el Padre Celestial en ferviente oración, al leer y meditar las Escrituras, al asistir al templo y a las reuniones de la Iglesia, al servir a los demás y al tratar de hacer lo justo. En resumen, la certeza del Señor viene cuando la "[buscamos] con todo [nuestro] corazón y con toda [nuestra] alma" (Deuteronomio 4:29), y obedecemos Sus mandamientos.

Helamán y sus ejércitos recibieron la certeza después de muchas oraciones sinceras; José Smith la recibió después de orar y meditar. En ambos casos, el Señor probó su paciencia y fe antes de concederles la certeza, lo cual es un buen recordatorio de que durante las pruebas debemos aferrarnos a nuestra fe y ejercer la paciencia.

En espera de la certeza

Como sucede con otras pruebas de la paciencia, puede que no recibamos la certeza del Señor de



la manera ni en el tiempo que esperemos. Quizás necesitemos orar para tener "ojos para ver" (Ezequiel 12:2) la mano del Señor y Sus afirmaciones en nuestra vida. El élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, habló acerca de la forma en que las entrañables misericordias del Señor pueden incluir esa certeza, y dijo que éstas "no ocurren al azar ni por pura casualidad. La fidelidad y la obediencia nos permiten recibir esos importantes dones y, con frecuencia, el horario del Señor nos ayuda a reconocerlos"[3].

Por lo general, el esperar la liberación o la certeza de la liberación nos exige más paciencia de la que creemos poseer. Puede que debamos experimentar pruebas severas antes de recibir cualquier tipo de certeza. Tal como explicó el élder Scott, los "haces de luz espiritual" que el Señor proporciona, "surgen muchas veces después de las pruebas más grandes como demostración de la compasión y del amor de un Padre que todo lo sabe; indican la senda hacia una felicidad y comprensión mayores, y fortalecen [nuestra] determinación de aceptar Su voluntad y obedecerla"[4]. Al permanecer fieles y obedientes en nuestras pruebas, recibiremos la certeza del Señor para que nos ayude a continuar siéndolo.

Los "haces de luz espiritual… surgen muchas veces después de las pruebas más grandes como demostración de la compasión y del amor de un Padre que todo lo sabe; indican la senda hacia una felicidad y comprensión mayores".

Nuestra mayor certeza

Al final, sin importar cuántas veces recibamos la certeza de que el Padre Celestial está al tanto de nosotros y conoce nuestra situación, no serán suficientes para ayudarnos a perseverar hasta el fin si no tenemos fe y esperanza en Jesucristo. Mediante Su expiación podemos tener la esperanza absoluta de que algún día seremos librados de todas nuestras pruebas. También podemos saber que nuestro Salvador está ahí y nos entiende perfectamente, porque Él "descendió debajo de todo, por lo que comprendió todas las cosas" (D. y C. 88:6). Él entiende nuestras pruebas y nuestros pesares porque sufrió "dolores, aflicciones y tentaciones de todas clases… a fin de que… sepa cómo socorrer a los de su pueblo, de acuerdo con las enfermedades de ellos" (Alma 7:11–12).

El élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: "La gran seguridad en el plan de Dios es que se nos prometió un Salvador, un Redentor que, mediante nuestra fe en Él, nos levantaría triunfantes por encima de esas pruebas y dificultades… Sólo el apreciar ese amor divino es lo que hará que nuestro propio sufrimiento, en menor escala, sea, en primer lugar soportable, luego comprensible y finalmente redentor"[5]. El aprender de Él y de Su expiación, constituye en sí mismo una seguridad y certeza.

Todo está bien

Si entendemos, procuramos y esperamos las afirmaciones del Señor, con toda seguridad las recibiremos. Debemos recordar esos invaluables momentos, anotarlos y pensar en ellos con frecuencia. Más importante aún, debemos confiar en ellos y creer, tal como Helamán, sus hombres y el profeta José creyeron, que el Señor cumplirá las promesas que Él nos ha hecho. Él nos recuerda esas promesas por medio de Sus afirmaciones, y aun cuando ellas quizás no hagan desaparecer nuestras pruebas, podremos saber que el Padre Celestial está allí, con nosotros, para apoyarnos y sostenernos en cualquier circunstancia.

Después de mi experiencia en el templo aquel día, mis pruebas no han disminuido; no obtuve buenas notas de repente, ni tuve más dinero ni salí con muchos jóvenes; pero lo que sí tuve fue una apacible certeza de que, a pesar de mis pruebas, yo iba a estar bien porque el Señor aún se proponía guardar Su promesa de librarme. Con esa certeza, sé que todo *está* bien. ■

NOTAS

1. Véase de Richard G. Scott, "La confianza en el Señor", *Liahona,* enero de 1996, pág. 18.
2. Carol F. McConkie, "Vivir de acuerdo con las palabras de los profetas", *Liahona,* noviembre de 2014, pág. 78.
3. David A. Bednar, "Las entrañables misericordias del Señor", *Liahona,* mayo de 2005, pág. 100.
4. Véase de Richard G. Scott, "La confianza en el Señor", pág. 18.
5. Véase de Jeffrey R. Holland, "Como una vasija quebrada", *Liahona,* noviembre de 2013, pág. 40.

No hubo traslado

Por Lena Hsin-Yao Cho

En 2005, dejé mi hogar en NanTze, Taiwán, para servir como misionera de tiempo completo en el norte de California. El área que nos asignaron a mi compañera y a mí era bastante pequeña, por lo que en cuatro meses y medio ya habíamos tocado a la puerta de cada casa en el centro del poblado. La obra misional era difícil, y las personas con frecuencia nos gritaban. Teníamos pocos investigadores y me parecía que la obra no estaba progresando. Luego de estar cuatro meses allí, estaba lista para marcharme; estaba convencida de que me trasladarían.

El domingo por la noche, esperé la llamada de mi líder de zona. Cuando él me dijo que se me asignaba a quedarme otras seis semanas en la misma zona, no podía creer lo que escuchaba. ¡Pensé que debía haber habido un error!

La siguiente semana fue desastrosa para mí, y probablemente para mi compañera y las personas bajo nuestra mayordomía. Me resistía a creer que era la decisión correcta; no obstante, ponía una gran sonrisa cuando veíamos o conversábamos con las personas; aunque muy dentro de mí, me sentía triste. En mi orgullo, me seguía diciendo a mí misma que no me hallaba donde debía estar; aún abrigaba la esperanza de que el presidente de misión me llamara para decirme que me trasladaban a otra zona.

Mi presidente de misión se debe haber equivocado: ¿Qué podía aprender yo quedándome más tiempo en esa área?

FOTOGRAFÍA DE LA PUERTA POR GRACETHANG/ISTOCK/THINKSTOCK; ILUSTRACIÓN DEL EQUIPAJE POR MONTICELLO/ISTOCK/THINKSTOCK.

Cómo llegó la calma

La mañana del domingo siguiente, mientras me preparaba a regañadientes para asistir a la Iglesia, sonó el teléfono; era el presidente de misión. Me saludó con su usual cortesía y sinceridad, y luego me dijo: "Hermana Cho, ayer durante la comida, pensé en usted y tuve el sentimiento de que debía llamarla para hacerle saber que usted se halla en el lugar correcto; usted se encuentra donde debe estar". Comencé a llorar cuando escuché esas palabras; le agradecí y colgué el teléfono. Al empezar a llorar, sentí muy clara y fuertemente en mi corazón que *había* asignaciones pendientes que yo debía completar en nuestra área. Además, supe que mi Padre Celestial conocía mis pensamientos y frustraciones; Él entendía mi debilidad y había enviado a Su siervo para tranquilizarme.

Tras esa llamada, comencé a cambiar de actitud. Oraba cada día por fortaleza, pidiendo que pudiera ver más claramente cómo podría hacer lo que el Señor esperaba que hiciera. En las cinco semanas siguientes, mi compañera y yo presenciamos muchos milagros, conforme ejercimos la fe suficiente para trabajar diligentemente. Un investigador muy preparado se mudó a nuestra área y se bautizó antes del siguiente traslado.

También nos permitieron entrar en casas en las que previamente nos habían rechazado. Conocimos a muchas personas que estaban pasando por dificultades y tuvimos la bendición de compartir con ellos las reconfortantes palabras de Dios. Si bien algunos de ellos decidieron no bautizarse, yo nunca olvidaré sus rostros radiantes y la forma en que el Espíritu y el amor de Dios tocó su corazón y el mío.

Lo que aprendí

Aprendí que el Señor realmente está pendiente de cada uno de nosotros; Él no envía a Sus misioneros a determinados lugares sin una razón. Aprendí que cuando nos asignan a una área, el Señor desea usarnos como instrumentos para hacer Su obra. Cuando nos ponemos en Sus manos, ocurren milagros y se ablandan los corazones, aun cuando no veamos cómo eso sea posible; y, lo que es muy importante, aprendí que mi presidente de misión, al igual que los demás líderes de la Iglesia, realmente había sido llamado por Dios para ser Su siervo. El Señor faculta a nuestros líderes a fin de que reciban la revelación e inspiración que necesitamos para el bienestar de nuestra alma.

Estoy eternamente agradecida por las experiencias que tuve como resultado de que *no* se me trasladó. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

Por el presidente Dieter F. Uchtdorf
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

VIVIR *en un* MUNDO *apresurado*

Si la vida y su ritmo apresurado, y las muchas tensiones han hecho que les sea difícil sentir gozo, entonces quizás ahora sea un buen momento para volver a centrarse en lo que más importa.

¿Han estado alguna vez en un avión y sentido turbulencia? La causa más común de la turbulencia es un cambio repentino en el movimiento del aire que hace que la aeronave cabecee, se balancee y oscile. A pesar de que los aviones se construyen para resistir peores turbulencias que las de un vuelo normal, esto aún puede resultar desconcertante para los pasajeros.

¿Qué creen que hacen los pilotos cuando encuentran turbulencia? Un estudiante de aviación podría pensar que aumentar la velocidad sería una buena estrategia porque así se atravesaría la turbulencia más rápido. Pero eso podría no ser lo indicado. Los pilotos profesionales comprenden que hay una velocidad óptima de penetración que reduce al mínimo los efectos negativos de la turbulencia; y casi siempre eso implica reducir la velocidad. El mismo principio se aplica también a los badenes o topes de las calles.

Por lo tanto, es un buen consejo reducir un poco la velocidad, redefinir el curso y centrarse en lo básico al atravesar condiciones adversas.

El ritmo de la vida moderna

Una de las características de la vida moderna parece ser que nos movemos a un ritmo cada vez mayor, independientemente de la turbulencia o los obstáculos.

FOTOGRAFÍA DEL AVIÓN © 06 PHOTO/DOLLAR PHOTO CLUB; ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR DAVID STOKER.

La relación **con Dios**

Seamos sinceros; es fácil llegar a estar ocupados. Todos podemos pensar en una lista de tareas que colmaría nuestras agendas, e incluso algunas personas quizás piensen que su propia valía depende de lo larga que sea su lista de tareas.

Los sabios resisten la tentación de verse atrapados en la frenética carrera de la vida cotidiana; siguen el consejo: "Hay más en la vida que el aumentar su velocidad"[1]. En resumen, se centran en las cosas que más importan.

El élder Dallin H. Oaks, en una conferencia general reciente, enseñó: "Debemos abandonar algunas cosas buenas a fin de elegir otras que son mejores o excelentes porque desarrollan la fe en el Señor Jesucristo y fortalecen a nuestra familia"[2].

La búsqueda de las cosas mejores inevitablemente conduce a los principios fundamentales del evangelio de Jesucristo: las verdades sencillas y hermosas que nos ha revelado un generoso, eterno y omnisciente Padre Celestial.

¿Cómo puedo saber qué es lo más importante?

Creo que la mayoría de nosotros comprende, por intuición, cuán importantes son los principios básicos; sólo que a veces nos distraemos por tantas cosas que parecen más atractivas.

El material impreso, la amplia gama de medios de comunicación, las herramientas y los artefactos electrónicos —todos útiles si se usan correctamente— pueden convertirse en pasatiempos perjudiciales o en frías cámaras de aislamiento.

Sin embargo, en medio de la multitud de voces y opciones, el humilde Hombre de Galilea sigue con las manos extendidas, esperando. Su mensaje es sencillo: "Ven, sígueme" (Lucas 18:22); y no habla por un megáfono de gran alcance, sino con una voz apacible y delicada (véase 1 Reyes 19:12). Es muy fácil que el mensaje básico del Evangelio pase desapercibido entre la oleada de información que nos inunda desde todas direcciones.

En las sagradas Escrituras y en la palabra hablada de los profetas vivientes se hace hincapié en los principios y las doctrinas fundamentales del Evangelio. La razón por la que volvemos a esos principios fundamentales, a las doctrinas puras, es porque son la puerta de entrada a las verdades de profundo significado.

Los principios básicos: Cuatro relaciones clave

Al volvernos a nuestro Padre Celestial y buscar Su sabiduría con respecto a las cosas que más importan, aprendemos una y otra vez la importancia de cuatro relaciones clave: las que tenemos con nuestro Dios, con nuestra familia, con nuestro prójimo y con nosotros mismos. Al evaluar nuestra propia vida con una mente bien dispuesta, veremos dónde nos hemos desviado del camino más excelente; los ojos de nuestro entendimiento se abrirán y reconoceremos qué debemos hacer para purificar nuestro corazón y reorientar nuestra vida.

Primero: Nuestra relación con Dios es la más sagrada y vital. Somos Sus hijos procreados en espíritu; Él es nuestro Padre y desea nuestra felicidad. A medida que lo busquemos, al aprender de Su Hijo Jesucristo, al abrir nuestro corazón a la influencia del Santo Espíritu, nuestra vida se hace más estable y segura. Tenemos mayor paz, gozo y satisfacción al dar lo mejor de nosotros para vivir de acuerdo con el plan eterno de Dios y guardar Sus mandamientos.

Mejoramos nuestra relación con nuestro Padre Celestial al aprender de Él, al comunicarnos con Él, al arrepentirnos de nuestros pecados y al seguir activamente

La relación **con nuestra familia**

a Jesucristo; porque "nadie viene al Padre, sino por Cristo" (Juan 14:6). Para fortalecer nuestra relación con Dios debemos dedicar tiempo significativo para estar con Él a solas. El centrarnos con serenidad en la oración personal y el estudio diario de las Escrituras, siempre con la mira de ser dignos de una recomendación vigente para el templo, serán algunas de las inversiones prudentes de nuestro tiempo y esfuerzo para acercarnos más a nuestro Padre Celestial. Escuchemos la invitación en Salmos: "Quedaos tranquilos, y sabed que yo soy Dios" (Salmos 46:10).

La relación **con nuestro prójimo**

Nuestra segunda relación clave es con nuestra familia. Debido a que "ningún otro éxito puede compensar el fracaso"[3] en esa relación, debemos dar gran prioridad a nuestra familia. Establecemos relaciones familiares profundas y amorosas al hacer cosas sencillas juntos, como cenar en familia, la noche de hogar y simplemente divertirnos juntos. En las relaciones familiares, *amor* en realidad se deletrea *t-i-e-m-p-o,* tiempo. El tomar tiempo para estar juntos es la clave para la armonía en el hogar. Hablamos el uno con el otro, en vez del uno sobre el otro; aprendemos unos de otros y apreciamos nuestras diferencias así como nuestras cosas en común. Establecemos un vínculo divino los unos con los otros al acercarnos a Dios juntos mediante la oración familiar, el estudio del Evangelio y la adoración dominical.

La tercera relación clave que tenemos es con nuestro prójimo. Establecemos esta relación con una persona a la vez, al ser sensibles a las necesidades de los demás, al servirles y al brindarles nuestro tiempo y talentos. Quedé profundamente impresionado con una hermana que estaba agobiada por las dificultades a causa de su edad y la enfermedad, pero que decidió que aun cuando no podía hacer mucho, podía escuchar. De modo que, cada semana buscaba personas que parecían preocupadas o desanimadas y pasaba tiempo escuchándolas. ¡Qué bendición fue en la vida de tantas personas!

La cuarta relación clave es con nosotros mismos. Puede parecer extraño pensar en tener una relación con uno mismo, pero es así. Algunas personas no logran sentirse bien en cuanto a sí mismas; se critican y se menosprecian todo el día hasta que comienzan a odiarse. Permítanme sugerir que reduzcan la prisa y tomen un poco de tiempo extra para llegar a conocerse mejor. Realicen una caminata en la naturaleza, observen un amanecer, disfruten de las creaciones de Dios, reflexionen en las verdades del Evangelio restaurado, y averigüen lo que significan para ustedes personalmente. Aprendan a verse a ustedes mismos como el Padre Celestial los ve: como Su preciada hija o Su preciado hijo con potencial divino.

Fortaleza en la simplicidad

La fortaleza no proviene de la actividad agitada, sino de estar establecido sobre un firme cimiento de verdad y luz. Proviene de centrar nuestra atención y nuestros esfuerzos en los aspectos básicos del evangelio restaurado de Jesucristo; proviene de prestar atención a las cosas divinas que más importan.

Simplifiquemos un poco nuestra vida. Hagamos los cambios necesarios para volver a centrar nuestra vida en la sublime belleza del camino sencillo y humilde del discipulado cristiano, el camino que siempre conduce a una vida con significado, alegría y paz. ■

De un discurso pronunciado en la Conferencia General de octubre de 2010.

La relación **con nosotros mismos**

NOTAS

1. Mahatma Gandhi, en Larry Chang, *Wisdom for the Soul* 2006, pág. 356.
2. Dallin H. Oaks, "Bueno, Mejor, Excelente", *Liahona,* noviembre de 2007, pág. 104.
3. J. E. McCulloch, *Home: The Savior of Civilization,* 1924, pág. 42; véase también Conference Report, abril de 1935, pág. 116.

NUESTRO ESPACIO

UNA PREGUNTA INESPERADA EN LA ENTREVISTA

Después de mi misión, tuve dificultad para encontrar trabajo. Con el tiempo me llamaron para una entrevista. El puesto sería una gran oportunidad, pero me preocupaba el no tener las cualificaciones suficientes. Llegó el momento de la entrevista y me encontré sentado nerviosamente frente al gerente. Al mirar sobre su escritorio, vi una hoja con las preguntas que le estaba haciendo a los candidatos. Mi corazón comenzó a palpitar; las preguntas contenían terminología difícil.

El gerente encontró mi currículo y comenzó a preguntarme sobre mi experiencia laboral. Cuando leyó que había sido "misionero de tiempo completo", me pidió que le dijera qué era lo que había enseñado en mi misión.

Le hablé de los profetas, del Plan de Salvación y de las familias eternas. Me sonrió y me dijo: "Quiero que venga a conocer a mi familia", después de lo cual nuevamente tomó la hoja con las preguntas para la entrevista. Me volví a poner nervioso. Me preguntó: "¿Tiene un lugar donde quedarse aquí en Manila?". Sin esperar mi respuesta dijo: "Bueno, tendrá que encontrar uno; comienza mañana".

Fue un milagro. Nunca olvidaré cómo el haber servido en una misión me ayudó en la entrevista de trabajo. ■

Alvin A., Filipinas

PAZ EN LA PERSECUCIÓN

Me enderecé en mi asiento al escuchar el tema del próximo orador: Por qué la Iglesia Mormona está equivocada y por qué los mormones son gente hipócrita llena de odio. Mientras hablaba, me sentí avergonzada, en conmoción, traicionada y dolida. Sabiendo que yo era Santo de los Últimos Días, ¿cómo podían mis propios amigos decir tales calumnias frente a toda la clase de inglés?

Después de que sonó el timbre, se me acercó el que había hecho la presentación junto con otros de mis amigos. Sentí el Espíritu arder dentro de mí y les dije que lo que se había dicho era incorrecto y que la Iglesia no odia a las personas que no comparten nuestras creencias. Reaccionaron bombardeándome con acusaciones y declaraciones falsas. Me sentí sola. Pensé: "¿Cómo puede ser justo que me persigan, siendo que yo me esfuerzo por vivir lo que sé que es verdad?".

Ese día, cuando llegué a casa, vi que había recibido un correo electrónico de mi abuela. En él me decía que leyera Mateo 5:11–14. Con los ojos llenos de lágrimas, leí: "Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; pues así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros… Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder".

Conforme leía esas palabras, sentí que el Espíritu Santo henchía mi corazón. Yo sé que la persecución fortalecerá nuestro testimonio y que las bendiciones del cielo bien merecerán la pena el dolor que pasemos aquí en la Tierra. El Salvador hizo posible que pudiéramos hallar paz mientras somos perseguidos porque vivimos Su evangelio, y estoy muy agradecida por ello. ■

Beka F., Montana, EE. UU.

MI PLAN DE ESCAPE CON MÚSICA

En un viaje escolar en autobús, iba sentada frente a una joven que no paraba de decir comentarios y chistes groseros que me hacían sentir incómoda. Mis profesores y otros estudiantes le llamaron la atención, pero ella continuó haciéndolo. No sabía qué hacer, así que decidí sacar mi reproductor MP3 y escuchar algunas de mis canciones favoritas.

Lo puse en modo aleatorio, y una de las primeras canciones que salió era una canción del sitio web de la Iglesia para los jóvenes: youth.lds.org/music. Iba a saltarme esa canción cuando algo en mi interior me dijo que debía escucharla. Seguí escuchando música inspiradora por los próximos 20 minutos. Las letras me animaban a perseverar y me recordaban que era una amada hija del Padre Celestial.

Esa misma semana hubo un baile en el colegio. Aunque pusieron las versiones editadas de las canciones populares para bailar, muchos compañeros de mi clase empezaron a gritar la palabra grosera que habían quitado de una canción en particular.

Nuevamente, me sentí incómoda. Los profesores que estaban sentados cerca no parecían darse cuenta. Miré lo que llevaba en mi muñeca: era mi brazalete de la conferencia de la juventud que decía: "Permaneced en lugares santos y no seáis movidos (D. y C. 87:8)".

Supe que no me encontraba en un lugar santo, así que me aparté de allí hasta que pusieran otra canción.

Yo sé que la música puede tener una profunda influencia en nuestra vida. Sé que el haber escuchado la música inspiradora en mi reproductor MP3 unos días antes, me había ayudado a tener el valor que necesitaba para salir del baile. Estas experiencias me han servido para acercarme mucho más a mi Padre Celestial. ■

Alixa B., Países Bajos

ILUSTRACIONES POR BEN SIMONSEN.

COMPARTIR EL EVANGELIO COMO JUAN EL BAUTISTA

Tú puedes ayudar a preparar a las personas para la segunda venida del Salvador, tal como lo hizo Juan el Bautista en Su primera venida.

Por Ryan Carr
Revistas de la Iglesia

A diferencia de Juan el Bautista, tú no tendrás que servir en una misión en el "desierto de Judea" (Mateo 3:1); tu ropa no será de "pelo de camello" (Mateo 3:4) y no tendrás que comer "langostas y miel silvestre" (Mateo 3:4). Pero tu objetivo al compartir el Evangelio será el mismo que el de Juan el Bautista: prepararás a las personas para la venida de Jesús al declarar: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mateo 3:2).

La misión de Juan el Bautista era clara: "…preceder al Mesías, para preparar la vía del Señor" (1 Nefi 10:7); pero su misión no fue fácil. El último profeta anterior a él había sido Malaquías, más de 400 años antes. "Sin tener un profeta, la gente empezó a dividirse en partidos y grupos, cada uno de ellos adjudicándose el derecho de interpretar las Escrituras y de dirigir al pueblo. Entre esos grupos, disminuyó el verdadero entendimiento de Jehová"[1].

A pesar de los desafíos que había en los tiempos de Juan, multitudes salieron al desierto para escucharlo predicar, y bautizó a muchas personas. Dos de los futuros apóstoles, Juan el Amado y Andrés, llegaron a conocer a Jesús por medio de Juan (véase Juan 1:40).

Compartir el Evangelio en la actualidad es igual de desafiante. La vida moderna ofrece muchas distracciones; las filosofías del mundo hacen que las personas se extravíen; cada vez hay más personas que dejan de vivir de acuerdo con altas normas morales y algunas personas ni siquiera consideran que la religión sea necesaria.

En estas circunstancias, ¿cómo puedes tener éxito al compartir el Evangelio, como lo tuvo Juan el Bautista? A continuación encontrarás algunas lecciones de su vida que pueden serte útiles.

Juan sabía cuál era su misión. Él sabía que había sido llamado para ayudar a las personas a venir a Cristo (véase Lucas 1:16). Cuando Juan vio a Jesucristo, él testificó: "¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!" (Juan 1:29). En lugar de alentar a las personas a seguirlo a él, Juan les ayudó a llegar a ser discípulos de Jesucristo. Refiriéndose al Salvador, Juan dijo: "Es necesario que él crezca, y que yo mengüe" (Juan 3:30).

Juan enseñó los principios básicos del evangelio de Jesucristo. Él enseñó a las personas acerca de la justicia, la misericordia, la honestidad, la moralidad, el ayuno, la oración, el

JUAN EL BAUTISTA PREDICA EN EL DESIERTO, POR ROBERT T. BARRETT.

arrepentimiento y la confesión de pecados, el bautismo por inmersión, la resurrección y el juicio (véase Mateo 3; Lucas 3). Se podrían describir sus enseñanzas como se describieron las del Salvador: "Y se admiraban de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad" (Marcos 1:22).

Juan vivía de manera distinta a la del mundo. Hay un marcado contraste entre Juan y los maestros del mundo: Juan no era "un hombre cubierto de vestiduras delicadas… que llevan vestidura preciosa… en los palacios de los reyes" (Lucas 7:25); él no bebía "vino ni sidra" (Lucas 1:15). Juan era la "voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor" (Marcos 1:3). Como él enseñaba con el poder de Dios, las personas sentían el Espíritu y se convertían.

Juan era dedicado. Un erudito resumió las cualidades de Juan de esta manera: "Resolución, total dedicación a su llamamiento especial y completa lealtad al Hijo de Dios. Estas características, combinadas con la autoridad de su divino sacerdocio, su valiente disposición y su rectitud personal, hicieron de él uno de los grandes personajes de las Escrituras"[2].

A medida que estudies la vida de Juan el Bautista, verás que él era más que la persona que tuvo el privilegio singular de bautizar a Jesucristo; verás que su vida y su misión tenían que ver con preparar a las personas para la venida del Salvador, al igual que lo es la tuya. ■

NOTAS

1. S. Kent Brown y Richard Neitzel Holzapfel, "Los 500 años perdidos: Desde Malaquías hasta Juan el Bautista", *Liahona,* diciembre de 2014, pág. 30.
2. Robert J. Matthews, "John the Baptist: A Burning and a Shining Light", *Ensign,* septiembre de 1972, pág. 79.

¿POR QUÉ ESTÁS EN LA TIERRA EN ESTA ÉPOCA?

"Ustedes y yo nos regocijaremos en Su venida, y agradeceremos al Señor el habernos enviado a la Tierra en esta época para cumplir con nuestro sagrado deber de ayudar a preparar el mundo para Su regreso".

Élder Neil L. Andersen, del Quórum de los Doce Apóstoles, "Preparar al mundo para la Segunda Venida", *Liahona,* mayo de 2011, pág. 52.

¿QUÉ PASA SI...?

Preguntas en cuanto a servir en una misión

A medida que se acerca tu tiempo de prestar servicio en una misión, quizá te preguntes: "¿Puedo realmente hacerlo?". ¡Claro que puedes! Quizá no sea fácil, pero nunca lo lamentarás.

El prepararse para servir en una misión puede ser atemorizante; hay muchas cosas que quizá te preocupen: el dinero, el conocimiento, la timidez; pero no importa cuál sea la preocupación, puedes hallar la seguridad y el valor que necesitas. A continuación figuran algunas preguntas y respuestas comunes que te ayudarán a vencer tus temores y a hallar la fe para seguir adelante.

¿Qué pasa si no sé suficiente en cuanto a las Escrituras o al Evangelio?

La preparación misional definitivamente debe incluir aprender sobre el Evangelio, pero no es necesario que sepas todo antes de ir. Por ejemplo, cuando el élder Neil L. Andersen, del Quórum de los Doce Apóstoles, era joven, le preocupaba no estar preparado para servir en una misión. Él dijo: "Recuerdo que al orar decía: 'Padre Celestial, ¿cómo puedo servir en una misión si tengo tan poco conocimiento?'. Creía en la Iglesia, pero sentía que mi conocimiento espiritual era muy limitado. Al orar, tuve este sentimiento: 'No lo sabes todo, ¡pero sabes lo suficiente!'"[1].

El conocimiento del Evangelio llegará conforme te esfuerces fielmente por aprender los principios del Evangelio y estudies las Escrituras, y no estarás solo. El Espíritu Santo te guiará y tendrás compañeros, líderes misionales y el presidente de misión que te ayudarán en tu empeño. Recuerda lo que el élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: "La cantidad de fe que tengan o el grado de conocimiento que posean no es lo que importa; es la integridad que demuestren hacia la fe que ya tienen y hacia la verdad que ya conocen"[2].

¿Qué pasa si no estoy seguro de tener un testimonio?

El obtener un testimonio es una parte vital de la preparación misional. Quizá sientas que tu testimonio es débil, pero crecerá a medida que te esfuerces sinceramente por edificarlo. Simplemente recuerda:

- *Busca momentos de quietud para estudiar y orar.* Es necesario que tengas un tiempo en el que puedas sentir la inspiración del Espíritu.
- *Vive el Evangelio.* Lee Juan 7:17 para averiguar por qué el hacerlo ayudará a que tu testimonio crezca.
- *Edifica poco a poco.* "[Tu] jornada espiritual es un proceso de toda la vida. No lo sabemos todo al principio ni aun durante el camino. Nuestra conversión llega paso a paso"[3].

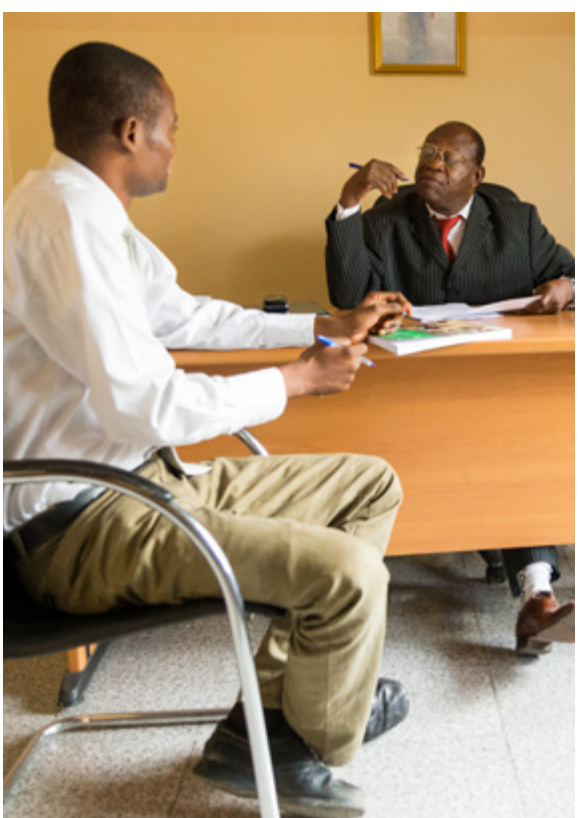
Recuerda también que es muy posible que tu testimonio sea más fuerte de lo que piensas. El élder Holland compartió este relato: "…un jovencito de 14 años me dijo un tanto vacilante: 'Hermano Holland, todavía no puedo decir que sé que la Iglesia es verdadera, pero creo que lo es'. Le di un abrazo tan fuerte a ese muchacho que casi se le saltaron los ojos; le dije… que la palabra *creencia* es de gran valor, [que creer] es un acto

aun más valioso, y que nunca tenía que disculparse por 'creer solamente'. Le dije que Cristo mismo dijo: 'No temas, cree solamente'… Le dije que la creencia era siempre el primer paso hacia la convicción… también le dije cuán orgulloso me sentía de él por la sinceridad de su búsqueda"[4].

¿Qué pasa si no me siento digno?

Si hay algo que no está bien en tu vida, puedes tomar cartas en el asunto. Tu obispo o presidente de rama te ayudará a saber lo que necesitas hacer para llegar a ser limpio mediante la expiación de Jesucristo. El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha dicho: "…te insto a no orar para saber si debes ir [a una misión], sino a pedirle al Señor que te guíe en todo sentido para llegar a ser un misionero de tiempo completo digno e investido de poder"[5].

Rebekah S., de Rusia, compartió su experiencia: "Aunque me había arrepentido, la culpa y el dolor me hicieron



LAS MUJERES JÓVENES: LA DECISIÓN DE SERVIR EN UNA MISIÓN

Como mujer joven, no tienes la obligación de prestar este tipo de servicio, pero sí tienes la oportunidad de hacerlo. Al decidir si servir o no, quizá tengas preguntas como las que figuran a continuación:

- ¿Será una misión lo adecuado para mí? ¿Cómo lo sabré?
- ¿Debo estar preparándome ahora para una misión de tiempo completo?
- ¿Cuáles son las razones por las que debo considerar prestar servicio?
- ¿Seré una buena misionera?

Encuentra respuestas y orientación en el artículo "Las mujeres jóvenes y la decisión de servir en una misión", *Liahona*, enero de 2013, págs. 32–35.

pensar que no podría servir en una misión porque mis errores eran demasiado graves. Sin embargo, mi obispo y mi presidente de estaca me ayudaron a darme cuenta del poder sanador de la Expiación en mi vida. Estoy tan agradecida por el arrepentimiento; la dignidad lo es todo en la misión, no se puede enseñar por medio del Espíritu si no se es digno de ello (véase D. y C. 42:14). Es necesario tener paz en el alma a fin de servir con todo el corazón; es lo que marca la diferencia".

¿Cómo puedo dejar a mi familia y a mis amigos?

Es difícil dejar a los seres queridos, especialmente al saber que las cosas serán diferentes cuando regreses, para tus amigos, para tu familia y especialmente para ti. Quizá te preocupe cómo se las arreglará tu familia sin ti en cuanto al aspecto financiero, o la reacción que tendrán a tu misión; pero el Señor cuidará a los que amas y los bendecirá por tu servicio (véase D. y C. 100:1). Aunque los extrañes, el Señor te necesita para que ayudes a otras familias a hallar la felicidad del Evangelio. Cree que el Padre Celestial desea lo que es mejor para ti y tu familia, y recuerda: "La fe confía en que Dios tiene grandes cosas reservadas para cada uno de nosotros"[6]. El Señor tiene bendiciones increíbles reservadas para ti y tu familia a medida que halles la fe para seguir adelante.

¿Qué pasa si no creo poder pagarla?

El costo de una misión podría parecer un gran sacrificio, pero el Señor sabe lo que quiere que hagas. El presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, ha dicho: "Me dirijo al joven que no tiene ni idea de cómo costearse la misión. Yo tampoco sé cómo. Pero sí sé esto: Si tienes fe y determinación de que irás, habrá una manera"[7].

Loran C., de Inglaterra, tuvo esta experiencia: "Apenas estaba empezando a llenar mis papeles para la misión cuando el banco me informó que tenía una deuda considerable de una tarjeta de crédito. Mi obispo y yo establecimos un presupuesto que indicaba cuánto pagaría para la deuda, la misión, el diezmo y mis otros gastos. Requirió mucho sacrificio y pensé que no me sería posible alcanzar mi meta; sin embargo, pagué fielmente el diezmo y el Señor intervino. Un obsequio de un desconocido me facilitó el dinero que necesitaba para terminar de pagar mi deuda y cumplir la meta de servir en una misión".

¿Qué pasa si soy tan tímido que se me dificulta hablar con las personas?

La idea de pasar todo el día, todos los días, hablando con personas que no conoces puede ser difícil. Sam L., de California, EE. UU., recuerda: "Para alguien a quien ni siquiera le gusta abrir la puerta cuando alguien toca la puerta de su casa, la idea de llamar a la puerta de una persona completamente desconocida para hablar del Evangelio parecía imposible.

"En una conferencia de la juventud de estaca, se nos pidió que saliéramos con los misioneros y predicáramos el Evangelio. ¿Salir con misioneros de verdad? ¿A visitar a personas reales? Me sentí nervioso, pero luego recordé un pasaje de las Escrituras: 'Porque yo, Jehová, soy tu Dios, quien te sostiene de la mano derecha y te dice: No temas, yo te ayudaré' (Isaías 41:13). Pedí en oración recibir esa ayuda y, aun cuando me sentí incómodo, como de costumbre, sentí que el Espíritu Santo me fortaleció, y hasta entregué dos ejemplares del Libro de Mormón".

¿Y si interfiere con mis estudios o mi carrera?

Quizá pienses que dedicar tiempo a una misión cuando te estás preparando para la universidad o para una carrera equivalga a arriesgar tu futuro, pero ocurre exactamente lo contrario. El Señor desea que tengas éxito y te ayudará. Nada de aquello a lo que renuncies tendrá más valor que el servicio misional que prestes.

Muchas personas jóvenes han tenido que tomar decisiones similares. William H., de Australia, dejó de lado una prometedora carrera de rugby, sin saber si tendría oportunidades de jugar cuando regresara a casa (véase "Una pausa para la misión", *Liahona,* junio de 2012, págs. 50–52). Joseph B., de las Filipinas, entró a la oficina del secretario de la universidad, preparado para abandonar la oportunidad de una vida para obtener una educación académica (véase "Ofrécelo en holocausto", *Liahona,* septiembre de 2007, págs. 40–42). Ya sea que lo que esperabas que sucediera después de la misión suceda o no, ninguna oportunidad tendrá más valor que el servicio que prestes como misionero.

No te lamentarás

El Padre Celestial quiere que seamos felices, y no nos pedirá que hagamos cosas que no nos bendigan ni ayuden. Si haces fielmente lo que el Señor te pide que hagas, aun cuando sea difícil, te darás cuenta de que las bendiciones que recibas son mucho mejores que cualquier cosa que el mundo pueda ofrecerte. Nunca te lamentarás de haber servido en una misión. ■

NOTAS

1. Neil L. Andersen, "Sabes lo suficiente", *Liahona,* noviembre de 2008, pág. 13.
2. Jeffrey R. Holland, "Creo", *Liahona,* mayo de 2013, pág. 94.
3. Neil L. Andersen, "Sabes lo suficiente", pág. 13.
4. Véase de Jeffrey R. Holland, "Creo", págs. 94–95.
5. Richard G. Scott, "¡Ahora es el momento de servir en una misión!", *Liahona,* mayo de 2006, pág. 90.
6. Jeffrey R. Holland, "Lo mejor aún está por venir", *Liahona,* enero de 2010, pág. 21.
7. Boyd K. Packer, "Come, All Ye Sons of God", *Ensign,* agosto de 1983, pág. 71.

"Una de mis amigas quiere probar algo indebido sólo una vez para poder identificarse con las personas que hablen de ello. ¿Qué hago para ayudarla a entender que no es una buena idea?"

Una de las mejores cosas que puedes hacer es ayudar a tu amiga a recordar la razón por la que tenemos mandamientos. El Padre Celestial nos da mandamientos porque nos ama y porque sabe que nos harán felices y nos ayudarán a llegar a ser como Él.

En el Nuevo Testamento, el Salvador dijo: "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (Juan 14:15). Ayuda a tu amiga a entender que escoger lo correcto demuestra amor por el Padre Celestial y por Jesucristo, así como gratitud por Su expiación y Su evangelio.

También le puedes recordar que hacer cosas incorrectas trae malas consecuencias, aun cuando sólo se hagan una vez. No es posible vivir el pecado y evitar sus efectos. El desobedecer los mandamientos voluntariamente es como apartarse del Padre Celestial y decirle que Él no nos importa tanto como nuestros amigos u otras personas.

El Padre Celestial nos ama y nos bendecirá con la guía del Espíritu cuando guardemos Sus mandamientos. Si somos obedientes, el Espíritu nos enseñará más de lo que podríamos aprender al experimentar con el pecado.

No hay necesidad de experimentar

Yo le enseñaría a tu amiga que "todo lo que es bueno viene de Dios; y todo lo que es malo, del diablo procede" (Alma 5:40). También le explicaría que todo acto tiene consecuencias y que no debemos hacer nada que pudiera dañarnos. No hay necesidad de experimentar el mal. Ya hay suficiente maldad a nuestro alrededor, y es fácil ver que muchas personas viven en aflicción porque no guardan los mandamientos.

Vinicius S., 17 años, São Paulo, Brasil

Dile cómo vencer la tentación

Dile a tu amiga que lo que es realmente importante es su situación ante el Señor. No debemos renunciar a nuestra salvación eterna a cambio de una experiencia temporal. Además, podrás ayudar mucho mejor a tu amiga si le dices cómo tú has vencido la tentación.

Emily G., 19 años, Puerto Rico

Tenemos potencial divino

Puedes explicarle con bondad a tu amiga que aun cuando una mala decisión pudiera parecer inofensiva, puede llevar a pecados más graves. También podrías compartir este pasaje de las Escrituras: "…yo, el Señor, no puedo considerar el pecado con el más mínimo grado de tolerancia" (D. y C. 1:31). Recuérdale a tu amiga que incluso una sola experiencia con el pecado puede hacernos insensibles

Las respuestas tienen por objeto servir de ayuda y exponer un punto de vista, y no deben considerarse pronunciamientos oficiales de doctrina de la Iglesia.

a la voz del Espíritu. Más que nada, dile que la amas y que tomar decisiones correctas es parte de su potencial divino como hija de Dios.
Adriana F., 17 años, Arizona, EE. UU.

Sólo una vez igual hará daño

Todas las cosas malas, aunque sólo las hagas una vez, alejan al Espíritu. Si el Espíritu se marcha, será más fácil para Satanás tentarte a hacer más cosas malas. Además, tendrás que arrepentirte de todos tus pecados, sin importar cuántas veces los hayas cometido, y arrepentirse de los pecados graves puede ser un proceso largo y doloroso.
Emily L., 14 años, Utah, EE. UU.

Mantenerse fuerte

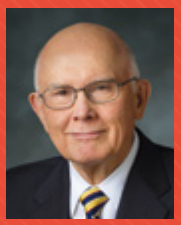
Asegúrale que la amas y que deseas ayudarla a escoger lo correcto. Sé por experiencia personal que no es necesario tomar las mismas decisiones que otra persona para identificarse con ella. Al vivir el Evangelio, el Espíritu nos ayudará a saber cómo identificarnos con las personas. Recuérdale a tu amiga que necesita mantenerse fuerte para que pueda ayudar a los demás a obedecer los mandamientos. Pide en oración que la puedas ayudar y prestarle servicio.
Vanina P., 19 años, Buenos Aires, Argentina

Quizá después no pueda dejar de hacerlo

Yo le diría a mi amiga que ni siquiera lo piense. No es buena idea hacer algo malo una vez porque quizá uno no pueda dejar de hacerlo una vez que haya empezado. El Padre Celestial nos dio mandamientos para mantenernos a salvo y felices.
Douglas B., 13 años, California, EE. UU.

Se empieza con algo pequeño

El élder Jeffrey R. Holland una vez dijo que "un recorrido de mil kilómetros comienza con un paso, así que miren por dónde caminan" ("No hay lugar para el enemigo de mi alma", *Liahona,* mayo de 2010, pág. 45). Yo ayudaría a mi amiga a entender que Satanás se vale de pequeñas tentaciones para hacer que comencemos a andar por el camino de la maldad. Cuando pruebas algo malo aunque sea una sola vez, estás permitiendo que Satanás y sus seguidores comiencen a tentarte a hacerlo una y otra vez.
Similoni F., 18 años, Utah, EE. UU.



¿POR QUÉ NO PROBARLO?

"Hace unos años, uno de nuestros hijos me preguntó por qué no era bueno probar las bebidas alcohólicas y el tabaco para saber cómo eran... Le contesté que si tenía deseos de probar algo, fuera al establo y probara un poco de estiércol. Él exclamó con horror: '¡Ah, pero eso es asqueroso!'

"'Me alegro de que opines así', le dije, 'pero, ¿por qué no pruebas un poco sólo para experimentar tú mismo el sabor? Si piensas que está bien probar una cosa que sabes que no es buena para ti, ¿por qué no aplicar ese principio a otras cosas?'"

Élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, "El pecado y el sufrimiento", *Liahona*, abril de 1994, pág. 32.

SIGUIENTE PREGUNTA

"Mis padres dicen malas palabras, escuchan música a todo volumen y ven programas de televisión inapropiados. ¿Qué puedo hacer para sentir el Espíritu en casa, especialmente los domingos?"

Envía tu respuesta y, si lo deseas, una fotografía de alta resolución antes del jueves, 1º de julio de 2015 a liahona.lds.org, por correo electrónico a liahona@ldschurch.org, o por correo postal (busca la dirección en la página 3).

La carta o el mensaje de correo electrónico deben ir acompañados de la siguiente información y autorización: (1) nombre completo, (2) fecha de nacimiento, (3) barrio o rama, (4) estaca o distrito, (5) tu autorización por escrito y, si tienes menos de 18 años, la autorización por escrito de tus padres (es admisible por correo electrónico) para publicar tu respuesta y tu fotografía.

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.

EL ROMPECABEZAS DEL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

Tal como al armar un rompecabezas, cada vez que estudias las Escrituras obtienes un panorama cada vez más grande de las verdades de Dios.

Por Cody Phillips

En septiembre de 2011, alumnos de una universidad en Vietnam establecieron un nuevo récord mundial al armar el rompecabezas más grande del mundo. A 1.600 alumnos les tomó 17 horas colocar todas las 551.232 piezas en su lugar.

Crearon un rompecabezas de 15 m por 23 m que mostraba una flor de loto con seis hojas que representaban a la gente, la geografía, la historia, la cultura, la educación y la economía. Imagínate: más de medio millón de piezas que se conectan para formar una imagen gigante. Cada pieza del rompecabezas por sí misma puede parecer sin importancia y poco interesante, pero el rompecabezas estará incompleto si le falta siquiera una pieza.

Las Escrituras son como un rompecabezas: entre más piezas se conectan, con mayor claridad se ven las verdades del plan de Dios. A medida que va aumentando tu visión del plan, verás que las Escrituras son interesantes y se aplican a tu vida.

A continuación se presentan algunas sugerencias para el estudio de las Escrituras que te ayudarán a ver el panorama general, y también los pequeños detalles. Al conectar estas piezas, verás las increíbles verdades que te esperan en las Escrituras.

Doctrina: Piezas grandes que enseñan verdades eternas

Las Escrituras enseñan las doctrinas y los principios del Evangelio. "Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar" (2 Timoteo 3:16). Ya que sólo podemos ser salvos mediante Jesucristo (véase Juan 14:6), debemos aprender en cuanto a Él y Su doctrina. Es por eso que el Señor nos pide que "[escudriñemos] las Escrituras, porque… ellas son las que dan testimonio de mí" (Juan 5:39).

Personas: Piezas coloridas que enseñan lecciones

En las Escrituras podemos leer en cuanto a cientos de personas. ¿A cuáles admiras más? Quizá admires a Ammón por su valiente obediencia frente al peligro. O quizá pienses en Job y en su fe e integridad inquebrantables.

¿Has leído sobre el asna que le habló a su amo (véase Números 22)?; ¿o sobre el rey inicuo que estuvo dispuesto a renunciar a su reino para ser perdonado (véase Alma 22)?; ¿o sobre la mujer a quien toda la ciudad conocía como una persona virtuosa (véase Rut 1–4)?

En las Escrituras también se habla de personas que no fueron tan admirables. ¿Qué puedes aprender de ellas y de las malas decisiones que tomaron?

Presta atención a las personas sobre las que leas en las Escrituras, y pregúntate de qué manera puedes seguir su

PIEZAS DE ROMPECABEZAS POR ISTOCKPHOTO/THINKSTOCK; ILUSTRACIONES POR TAIA MORLEY.

buen ejemplo y evitar sus errores. Las piezas del rompecabezas sobre la vida de ellos son algunas de las piezas más interesantes y coloridas de todas. ¡Sus experiencias son una manera memorable de aprender y recordar los principios del Evangelio!

Simbolismo: Descubrir piezas ocultas

A veces en las Escrituras se utilizan símbolos para enseñar principios del Evangelio. Si no ves el simbolismo, te faltarán algunas piezas del rompecabezas. Además de las clases que se imparten en la Iglesia y en seminario, las ayudas para el estudio tales como la Guía para el Estudio de las Escrituras o los manuales de seminario y de instituto te pueden ayudar a encontrar las piezas que te falten.

Por ejemplo, el relato de Abraham e Isaac (véase Génesis 22) es inspirador, pero cobra mayor significado cuando descubres que simboliza el sacrificio del Padre Celestial y el sacrificio expiatorio del Salvador por nosotros (véase Jacob 4:5).

El Espíritu Santo: Hallar las piezas que se conectan

Algunas piezas del rompecabezas parecen que debieran conectarse, pero no encajan bien. El Espíritu te puede ayudar a ver qué piezas realmente encajan. A medida que invites Su ayuda mediante la oración y la meditación, el Espíritu te ayudará a ver la forma en que los versículos que has estudiado anteriormente se conectan con lo que estés estudiando ahora, así como la forma en que esas enseñanzas se aplican a tu vida. Idealmente, recibirás inspiración de las palabras de las Escrituras, pero también del Espíritu conforme medites las cosas que hayas leído.

Aplicación: Conectar las piezas

No verás qué imagen se está formando en el rompecabezas si no conectas las piezas. De manera similar, las doctrinas, los principios y los mandamientos que aprendes de las Escrituras no te ayudarán mucho a menos que vivas lo que aprendas (véase Juan 7:17). Al esforzarte cada día por vivir los principios del Evangelio que se enseñan en las Escrituras, tu fe y tu testimonio se harán más fuertes, y el estudio de las Escrituras llegará a ser una parte esencial de tu vida. ■

El autor vive en Utah, EE. UU.

DIOS NOS HABLA

"...si deseamos hablar con Dios, oramos; y si queremos que Él nos hable, escudriñamos las Escrituras, porque por medio de Sus profetas recibimos Sus palabras. Entonces Él nos enseña a medida que prestamos atención a la inspiración del Espíritu Santo".

Véase del élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, "Las Santas Escrituras: El poder de Dios para nuestra salvación", *Liahona*, noviembre de 2006, pág. 27.

HERMANAS EN EL EVANGELIO

En vista de que reconocía las bendiciones que el Evangelio traía a mi vida, quería compartirlo con mi amiga.

Por Paola Sarahí Hernández Cruz

Quiero a mi amiga Lupita como a una hermana. Nos conocimos cuando cursábamos el sexto grado y las dos formábamos parte de la banda de música de la escuela. El siguiente año, nuestra relación se hizo aun más estrecha y realmente comenzamos a depender la una de la otra. Me contó los desafíos que estaba teniendo en casa porque su papá no estaba allí y porque su mamá no podía darle la atención que ella necesitaba. Yo sabía que estaba triste de que sus padres no fueran una parte importante de su vida; se sentía sola, pero siempre me tuvo a mí.

Me siento bendecida de haber nacido en un hogar donde teníamos el evangelio de Jesucristo; ha brindado a mi vida una paz que muchos de mis amigos no tienen. Ya que podía ver las bendiciones que el Evangelio me brindaba, quería compartirlo con Lupita.

Le hablé sobre la Iglesia y la invité a ir conmigo a la Mutual. Ella aceptó y empezó a ir a la Iglesia y a las actividades del barrio conmigo y con mi familia. Le presenté a los misioneros, quienes le enseñaron el Evangelio y la invitaron a bautizarse. Obtuvo un testimonio, y cuando le preguntó a su mamá si se podía bautizar, su mamá le dijo que sí.

El día de su bautismo fue muy especial porque hizo convenios con nuestro Padre Celestial de que lo recordaría y guardaría Sus mandamientos. Ese día le expresé mi testimonio, le dije que ella estaba en el lugar correcto y que seguramente el Padre Celestial estaba orgulloso de ella. Quiero mucho a Lupita y estoy muy contenta de que sea mi amiga y ahora mi hermana en el Evangelio. Sé que su vida será más feliz porque ella y su futura familia disfrutarán de las bendiciones del Evangelio.

Lupita me ha dicho que se siente agradecida porque decidí compartir el Evangelio con ella. Dice que desde que empezó a asistir a la Iglesia, su vida ha mejorado mucho y ha sentido paz. Yo sé que es el Espíritu que le está confirmando la verdad. También dice que algún día se va a casar en el templo. Estoy agradecida a mi Padre Celestial porque encontré a mi amiga y por el gozo que siento cuando comparto lo que es de mayor valor para mí. ■

La autora vive en el Estado de México, México.

ILUSTRACIÓN POR MICHAEL MULLAN.

¿De qué forma me puede guiar el Espíritu Santo?

Por el élder L. Tom Perry
Del Quórum de los Doce Apóstoles

Los miembros del Quórum de los Doce Apóstoles son testigos especiales de Jesucristo.

Un buen caballo sólo necesita un suave tirón del conductor para hacer exactamente lo que él desea que haga. Ese suave tirón es el equivalente a la voz apacible y delicada.

Siempre debemos estar dispuestos a recibir el suave tirón del Espíritu Santo.

Si damos oído a los suaves susurros del Espíritu Santo, nos guiará de regreso a nuestro Padre Celestial.

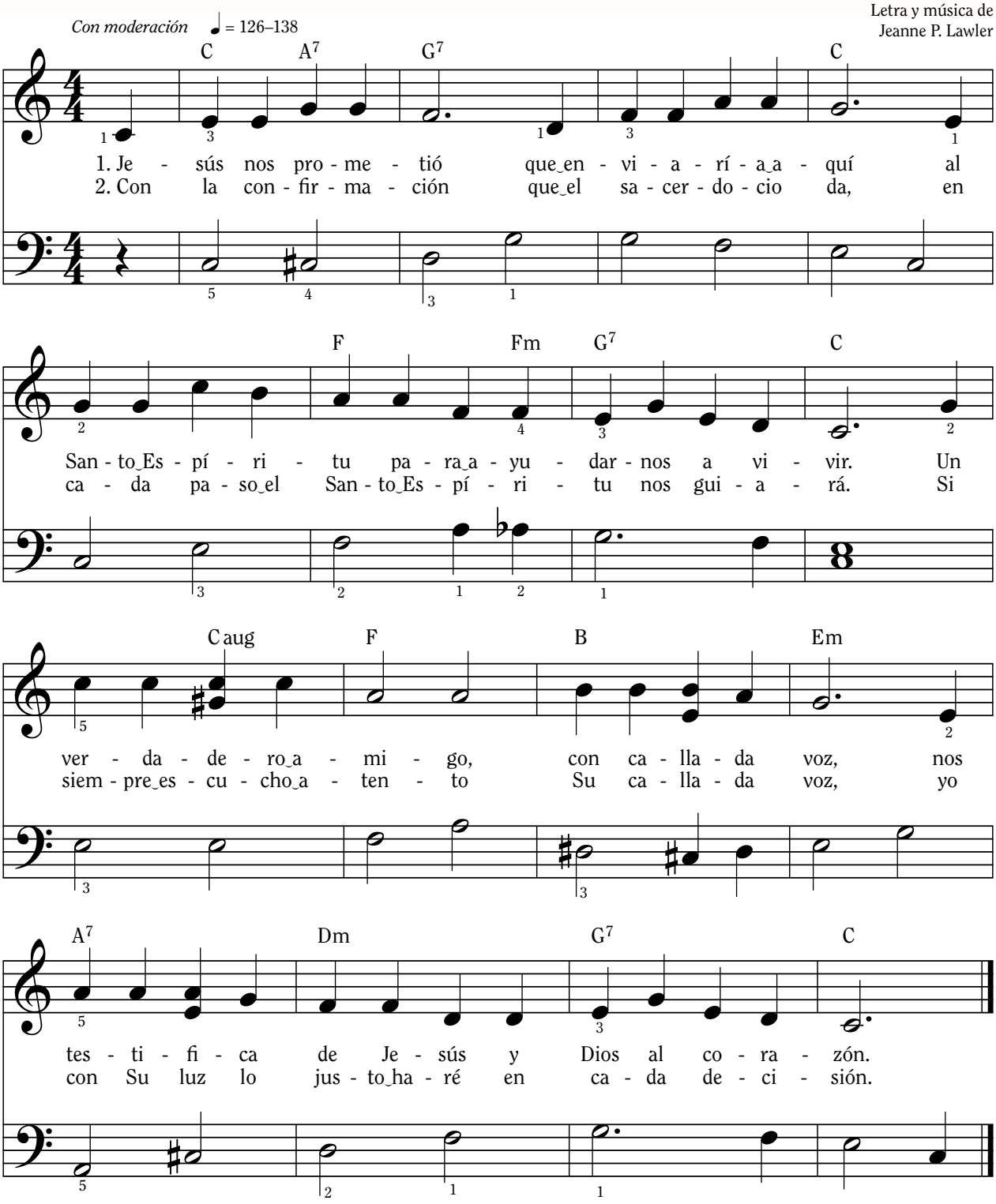
ILUSTRACIÓN POR SUZY GERHART

De "Obediencia mediante nuestra fidelidad", Liahona, *mayo de 2014, págs. 100–103.*

El Espíritu Santo

(Versión simplificada)

Letra y música de
Jeanne P. Lawler



© 2015, 1989, 1977 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados.
Esta canción se puede copiar para uso informal, no comercial, en la Iglesia y en el hogar.
Este aviso se debe incluir en todas las copias.

El Buen Pastor

Por Erin Sanderson

Un día, Jesús contó un relato (o parábola) sobre un pastor que amaba tanto a sus ovejas, que incluso estaba dispuesto a dar su vida para protegerlas. Nosotros somos como las ovejas de ese relato; y el pastor es como nuestro Salvador, Jesucristo. A veces se le llama el Buen Pastor.

Jesús mostró Su amor cuando algunos padres llevaron a sus hijos para que lo vieran. Él dijo: "**Dejad** a los niños venir a mí y **no se lo impidáis,** porque de los tales es el reino de Dios" (Lucas 18:16). Entonces los sostuvo en Sus brazos y los bendijo.

Cierra los ojos e imagínate que el Salvador te tiene entre Sus brazos y te está dando una bendición. Puedes sentir Su amor cuando aprendes en cuanto a Él o piensas en Él. El Espíritu Santo te ayuda a sentir el amor del Buen Pastor, Jesucristo. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

APRENDE MÁS

dejad: permitir

no se lo impidáis: no los detengan

CONVERSACIÓN FAMILIAR

Lean Juan 10:1–5, 11–16. Después, hagan una lista de las formas en que Jesús es como un pastor y hablen de ocasiones en las que hayan sentido el amor del Salvador.

Canción: "Me gusta pensar en el Señor" (*Canciones para los niños,* pág. 35).

Escrituras: Lucas 18:15–17; Juan 10:1–5, 11–16.

Videos: "Dejad a los niños venir a mí" y "Jesús enseña que debemos volvernos como niños" (Biblevideos.org)

ILUSTRACIONES POR PHYLLIS LUCH (IZQUIERDA) Y PAUL MANN (DERECHA).

NUESTRO BUEN PASTOR

Recorta esta ilustración. Dóblala por las líneas blancas para que quede como un abanico. Después, ábrela y mírala desde el lado derecho y desde el lado izquierdo. ¿Cómo sientes el amor de nuestro Buen Pastor?

CONSEJO DE LAS ESCRITURAS

Busca "Evangelios" en la Guía para el Estudio de las Escrituras para ver una gráfica que dice qué libros hablan de cada uno de los acontecimientos o enseñanzas. El libro de Juan es el único que habla acerca del Buen Pastor. Hay tres libros (Mateo, Marcos y Lucas) que hablan de cuando Jesús bendice a los niños.

NUESTRA PÁGINA

No veía la hora de que llegara el día en que me bautizaría. El año pasado, cuando cumplí ocho años, mi padre, mi madre, mi familia y mis amigos de la Iglesia estuvieron en mi bautismo. Fue una experiencia inolvidable para mí. Fue maravilloso saber que el cielo estaba celebrando mi decisión de bautizarme y llegar a ser una discípula de Jesucristo. Cuando nos bautizamos, hacemos un convenio con nuestro Padre Celestial. Sé que Él estaba contento con mi decisión, porque fue una decisión buena y digna.

Saríah Z., 8 años, Honduras

Dibujé a los guerreros de Helamán en mi camiseta. Quiero ser fiel, valiente y obediente a los mandamientos de Dios, ¡igual que ellos!

Z. Yu-en, 6 años, Taiwán

Ésta es mi familia en el templo.

Sherriza T., 8 años, México

Nos encanta cuando nuestros padres nos llevan al templo, porque es un lugar hermoso y nos sentimos más cerca a Dios cuando estamos allí.

Nephi y Bryan V., 6 y 9 años, Ecuador

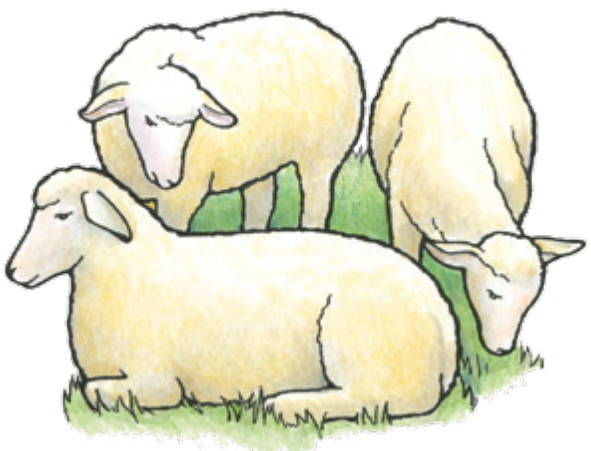
El Buen Pastor

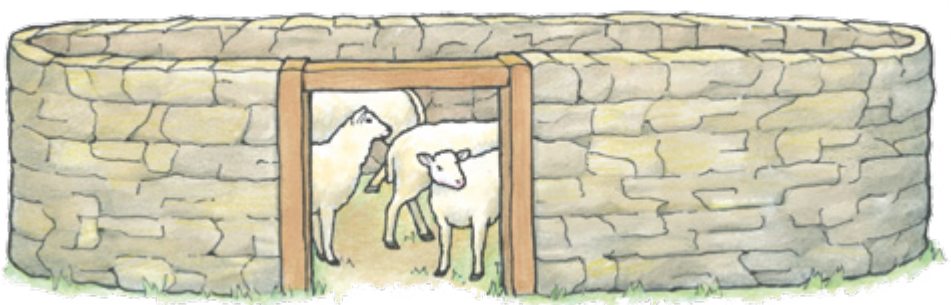
Juan 10:1–5, 11–16

Pega esta página en papel grueso o cartulina; después, recorta las figuras y pégalas en palitos o en bolsas de papel. Guárdalas en un sobre con la referencia de las Escrituras escrita en el frente. ■

Pastor

Ladrón





ILUSTRACIONES POR BETH WHITTAKER.

Puedes imprimir más copias en liahona.lds.org.

El primer futuro Día del Padre de Steven

Por Kellie George Purcill
Basado en una historia real

Steven enrolló su corbata y se la puso debajo de la barbilla mientras el resto de los niños de la Primaria practicaban la nueva canción. No, él no iba a cantar esa canción.

El padre de nuestro hogar guía a nuestra familia…

Steven miraba por la ventana y para arriba, al techo. Se movía tanto en la silla que casi estaba bailando. No podía cantar aunque quisiera; tenía algo grande y molesto atascado en la garganta. El resto de la Primaria seguía cantando, aprendiendo las nuevas palabras una frase a la vez.

Con la luz de la sabiduría en todo lo justo;

mi padre es bueno conmigo ("Fathers", *Children's Songbook,* pág. 209).

Steven sintió un toquecito en el brazo. Su mamá, que había estado mirando en silencio desde la puerta de la Primaria, lo tiró suavemente del brazo y lo llevó hacia el pasillo. Lejos de sus amigos de la Primaria, Steven no pudo contener las lágrimas. Su mamá le dio un abrazo fuerte y afectuoso.

"Está bien estar triste", dijo la mamá, dándole palmaditas en la espalda. "Sé que es difícil escuchar y cantar esa canción".

Steven asintió, y se limpió los ojos. "No quiero cantar para el Día del Padre, porque no tengo papá". Steven contuvo las lágrimas y se mordió el labio. "Ya no lo quiero llamar papá. No lo he visto en muchísimo tiempo, y ni siquiera *quiere* ser mi papá".

Steven trató de no llorar, pero aún podía oír a los niños cantar. Esa canción le causaba un profundo dolor, igual que cuando su papá les escribió y dijo que él y su nueva esposa habían decidido que él ya no vería más a Steven ni a su hermano.

La mamá volvió a abrazarlo y Steven dejó que otras cuantas lágrimas le empaparan la camisa. "Hablaré con la presidenta de la Primaria. No tienes que cantar si no quieres. Pero, escucha; tengo una idea". La mamá lo miró directamente a los ojos. "Este año no celebraremos el Día del Padre; ¡celebraremos el *futuro* Día del Padre!". Ella sonrió y él la miró fijamente:

"¿Cómo? ¿Celebraremos *qué*?".

ILUSTRACIONES POR ALYSSA TALLENT

"El futuro Día del Padre; vamos a celebrar lo maravillosos que tú y tu hermano serán algún día cuando sean padres. Tendremos regalos, un pastel y el refresco favorito de ustedes!".

La mamá lo besó en la frente e intentó arreglarle la corbata torcida. "Steven, tú vas a ser un papá *excelente;* ya lo puedo ver, porque ya estás pensando en lo que vas a hacer con tus hijos y la clase de papá que serás".

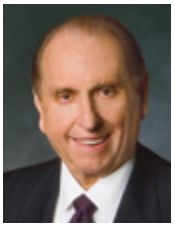
Cuanto más lo pensaba Steven, más grande era su sonrisa. Abrazó a su mamá y regresó a la Primaria sintiéndose mucho mejor.

Dos semanas después, Steven estaba frente al espejo arreglándose la nueva corbata de moño. ¡Su mamá se la había dado esa mañana para su primer futuro Día del Padre! Steven tomó las Escrituras y caminó hacia la puerta de entrada para dirigirse a la Iglesia.

Con una sonrisa le dijo a su mamá: "Feliz Día del Padre, mamá".

La mamá sonrió. "Feliz futuro Día del Padre, Steven". ■

El autor vive en Queensland, Australia.



PLANIFICAR CON PROPÓSITO

"…independientemente de su edad… les aconsejo que **planifiquen su vida con un propósito**".

Presidente Thomas S. Monson, "Venid, los que tenéis de Dios el sacerdocio", *Liahona,* mayo de 2013, pág. 67.

El testimonio de Mia

Por Amelia Hawkins
Basado en una historia real

*"Un verdadero amigo, con callada voz [el Espíritu Santo], nos testifica de Jesús y Dios al corazón" (*Liahona, *junio de 2015, pág. 67).*

Se había pasado la hora de ir a dormir, pero Mia no estaba en la cama. Estaba sentada en el suelo de su habitación pensando en algo que la hermana Duval había leído en la Primaria: "Llegará el tiempo en que ningún hombre ni mujer podrá perseverar con luz prestada"[1].

"Un testimonio es como una luz dentro de nosotros", había explicado la hermana Duval. "Cada uno necesita su propio testimonio, así podremos ser fuertes cuando la vida sea difícil o cuando Satanás nos tiente".

Mia apoyó la cabeza en la cama. "Yo quiero un testimonio de que el Evangelio es verdadero", pensó. ¿Pero, exactamente cómo se *obtiene* un testimonio? Ella sabía que orar era parte de ello.

"Oraré", decidió. Oraría y no pararía hasta que algo ocurriera que le hiciera saber que la Iglesia era verdadera. ¡Estaba lista para orar toda la noche si tenía que hacerlo!

Se puso de rodillas. "Querido Padre Celestial", susurró, "quiero saber si la Iglesia es verdadera. Quiero sentirlo en el corazón y saberlo".

Mia esperó. No sintió nada, excepto el sentimiento de tranquilidad que sentía normalmente cuando oraba. ¿Qué estaba haciendo mal? ¿Dónde estaba su testimonio?

Había estado lo que le pareció mucho tiempo de rodillas cuando la puerta de su habitación se abrió un poquito y su padre se asomó.

"Vi que tenías la luz encendida", dijo él. "¿Otra vez estás leyendo hasta tarde?". Entonces vio las lágrimas en las mejillas de Mia; se arrodilló y la rodeó con los brazos. "¿Qué ocurre?".

Se quedó callada por un momento y luego preguntó: "Papá, ¿cómo se obtiene un testimonio?".

El papá la abrazó fuerte. "Ésa es una buena pregunta. *Desear* tener un testimonio es uno de los primeros pasos".

Mia sintió que el nudo que tenía en la garganta comenzaba a desaparecer.

"Normalmente, no se obtiene un testimonio sólo con una oración; e incluso después de obtener un testimonio, debemos seguir esforzándonos para mantenerlo".

"Pero, ¿de dónde viene un testimonio?", preguntó Mia.

"Un testimonio viene del Espíritu Santo", dijo el papá. "¿Alguna vez has sentido calidez y tranquilidad durante la noche de hogar o en la Iglesia?".

Mia pensó en ello. "Cuando me diste una bendición especial antes de que empezara la escuela, me sentí bien". Pensó un poco más. "Siempre siento calidez por dentro cuando el presidente Monson habla durante la conferencia general; y cuando soy amable con mis amigos o cuando leo las Escrituras, también me siento bien".

El papá sonrió. "Esos sentimientos son el Espíritu Santo que te habla. Él te da esos sentimientos cuando haces algo que está bien o cuando oyes algo que es verdad".

"Ahora me siento tranquila y feliz", dijo Mia. "¿Eso es el Espíritu Santo?".

El papá la volvió a abrazar. "Sí. Te está diciendo que las cosas de las que estamos hablando son verdaderas; y es *así* como se obtiene un testimonio".

Un poco después, cuando Mia se fue a dormir, no pensaba que tenía un testimonio completo todavía, pero aún tenía el sentimiento bueno y cálido de que lo que su papá le había dicho era verdad. Ella sabía que ese sentimiento sólo era el comienzo.

Mia se arropó bajo la cobija calentita y cerró los ojos. Justo antes de quedarse dormida, susurró: "Gracias, Padre Celestial, por ayudarme a tener un testimonio; y gracias por mi papá". ■

La autora vive en Misuri, EE. UU.

NOTA

1. Orson F. Whitney, *Life of Heber C. Kimball,* 1967, pág. 450.

ILUSTRACIÓN POR BRAD TEARE.

La casa que se edificó con el diezmo

Por Janele Williams

Éste es Jack. Éstas son las monedas de Jack, que tintinean. Éste es el diezmo de Jack; el diez por ciento.

Éste es el obispo, que estrechó la mano de Jack cuando él pagó su diezmo; el diez por ciento.

Éste es el profeta, alegre y dedicado a la oración, que dijo: "Edifiquemos un templo", con el diezmo que mandó el obispo que había estrechado la mano de Jack cuando éste pagó su diezmo; el diez por ciento.

Éste es el templo, brillante y blanco, una casa del Señor llena de luz.

Ésta es la casa que se edificó con el diezmo, debido a que el profeta dijo: "Edifiquemos un templo", con el diezmo que mandó el obispo que había estrechado la mano de Jack cuando éste pagó su diezmo; el diez por ciento.

ILUSTRACIONES POR DANI JONES.

Ésta es la sonrisa de Jack, amplia y radiante, cuando va al templo, brillante y blanco, para ser sellado a su familia a la vista de Dios. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

¿Dónde está el diezmo de Jack?

Ayuda a Jack a encontrar las ocho monedas tintineantes para su diezmo.

Por el presidente Boyd K. Packer
Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles

¡OLVÍDALO!

El mundo de mi amigo se hizo añicos; había perdido a su esposa.

Si padecen aflicciones, preocupaciones, pesares, humillaciones, celos, desilusiones o envidia, autorrecriminación o autojustificación, consideren esta lección que aprendí hace muchos años de un patriarca. Era uno de los hombres más santos que jamás había conocido…

Se había criado en un pequeño pueblo, siempre con el deseo de llegar a ser "alguien" en la vida. A costa de grandes esfuerzos había completado sus estudios.

Se casó con la joven de sus sueños y la vida les sonreía; tenía un muy buen empleo y un futuro promisorio. Estaban muy enamorados y aguardaban la llegada de su primer hijo.

La noche en que iba a nacer el bebé, surgieron complicaciones. El único médico que había en el pueblo se hallaba atendiendo a un paciente en un lugar distante…

Finalmente llegó el médico, y ante la situación de emergencia, se apresuró a atender a la madre. La criatura nació; la crisis, aparentemente, se había superado.

Pocos días después, la joven madre murió contagiada de la misma infección que tenía el otro paciente que el médico había tratado antes de atenderla a ella.

El mundo de John se hizo añicos. Nada era como antes; todo se había arruinado; había perdido a su esposa y no tenía manera de atender al bebé y hacer su trabajo al mismo tiempo.

Con el paso de las semanas, su pesar se fue acrecentando. "A ese médico no se le debería permitir ejercer", decía. "Él fue quien le pasó esa infección a mi esposa. Si hubiera tenido más cuidado, ella estaría viva".

No podía pensar en otra cosa y en su amargura se volvió amenazador…

Una noche, alguien golpeó a su puerta; era una niña que sencillamente le dijo: "Mi papá desea que vaya a verlo. Quiere hablar con usted".

El padre de la pequeña era el presidente de estaca…

Ese pastor espiritual había estado observando a sus ovejas y tenía algo que decirle.

El consejo que aquel sabio siervo le dio fue sencillo: "John, ¡olvídalo! No hay nada que puedas hacer para recobrar a tu esposa. Cualquier represalia empeoraría las cosas. Por favor, olvídalo…".

Luchó consigo mismo para controlarse y, finalmente, llegó a la conclusión de que, por encima de todos los argumentos, él debía ser obediente.

La obediencia es un medicamento espiritual muy poderoso; uno que casi lo cura todo.

Resolvió seguir el consejo de su líder espiritual; trataría de olvidarlo.

Entonces me dijo: "No fue sino hasta que ya era muy anciano que me di cuenta de que aquel pobre médico de pueblo, cansado, mal pagado, yendo de paciente en paciente, con pocos medicamentos, sin un hospital cercano y con escaso instrumental, había hecho lo posible por salvar vidas, lográndolo con éxito en la mayoría de los casos.

"Había llegado a mi casa en un momento crítico en el que la vida de dos seres humanos pendía de un hilo, y actuó sin demora.

"Ya era un hombre viejo", repitió, "cuando finalmente entendí. Podría haber arruinado mi vida", dijo, "y la vida de otras personas".

Muchas veces le había dado gracias al Señor de rodillas por aquel sabio líder espiritual que sencillamente le había aconsejado: "John, ¡olvídalo!". ■

De "El bálsamo de Galaad", Liahona, *enero de 1988, págs. 15–17.*

ILUSTRACIÓN POR PAUL MANN.

PERSPECTIVAS

¿Qué actitud es importante tener en la vida?

"Esta vida es el tiempo para prepararnos para comparecer ante Dios. Somos un pueblo feliz y alegre; apreciamos el buen sentido del humor y valoramos el tiempo libre con amigos y familiares; sin embargo, es necesario reconocer que hay una seriedad de propósito que debe ser la base de nuestro enfoque ante la vida y todas sus opciones".

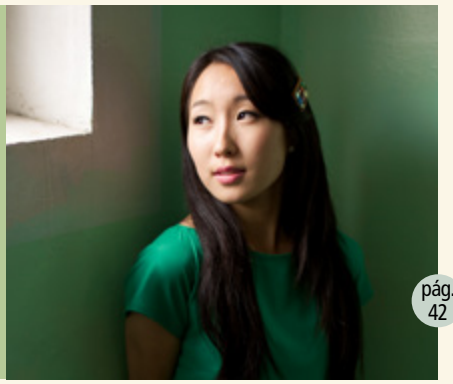
Élder Quentin L. Cook del Quórum de los Doce Apóstoles, "Elijan sabiamente", *Liahona,* noviembre de 2014, pág. 49.

También en este ejemplar

PARA LOS JÓVENES ADULTOS

CONFIAR EN LA **certeza** QUE NOS BRINDA EL SEÑOR

Puede que no siempre se nos libre de nuestras pruebas, pero siempre podemos tener la certeza de que el Señor está pendiente de nosotros y está dispuesto a ayudarnos a sobrellevarlas.



pág. 42

PARA LOS JÓVENES

pág. 56

¿Qué pasa si...?

Preguntas en cuanto a servir en una misión

¿Te preocupa el que no sepas lo suficiente en cuanto al Evangelio?, ¿que tu testimonio no sea lo suficientemente fuerte?, ¿que eres demasiado tímido? Ve las respuestas a preguntas y dudas comunes que los jóvenes tienen antes de salir en una misión.

PARA LOS NIÑOS

El testimonio de Mia

Mia quería obtener su propio testimonio del Evangelio. Averigua cómo lo logró.

pág. 74

SPANISH
4 021256600 2 0

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS